Tea 1-18-3, A

[GARCIA ASENSIO, Miguel] (1)

Clorinda o la valerosa Persiana

tragedia nueva

Apunte ms. A. 3 actos

1º [36] h.

2º [36] h.

3º [42] h.

(1) Herrera p. 204

Ayuntamiento de Madrid

Mr. 1 Leg.º 8. n.º 5. 1-18-3

Tragedia Nueva

124
268

Se le agregaron a la 4.ª

Clorinda

Ó

La Valerosa Peruviana

Acto 1º

Ap.to 2º

T.ea 1-18-3, A

Ayuntamiento de Madrid

D.a y Dam.e
L.e
Dra

M.rz 7 zq.da

Almoad.e
~~Sallezas~~
melas con
las lavor.e

Ayuntamiento de Madrid

Tragedia Nueva.

Clorinda

ó

La Valerosa Persiana.

Actores.

Aladin, Rey de Jerusalen
Soliman, Soldan de Nicèa.
Argante, turco.
Tancredo, Principe Franco.
Arimon, Capitan Franco.
Arsetès, Padre de
Clorinda, Guerrera Persiana.
Fatima, Hija del Rey.
Azlasa, su Esclava.
Narsa, Esclava de Clorinda.
Soldados Francos.
Soldados Arabes.
Esclavas Guerreras de Clorinda.

Acto 1º.

Teatro de Salon con luces. Entran por una puerta Clorinda, y sus siervas armadas de aljava,

Ayuntamiento de Madrid

y arco; y Arsetes por otra.

(⊥⊥)
salon corto

Ars - Enhorabuena â mis ojos
buelva la luz de la Persia,
el azote de los Francos,
y la unica defensa
de la gran Jerusalèn.
Con quanta porfia tierna
he fatigado oy al Cielo!
Quantas plegarias, y ofertas
hice al poderoso Alà,
porque â mi vista bolvieras!
Tus brazos, Clorinda mia,
los mios rejuveneceran:
y viva una vez el tronco
yerto â influxos de la yedra.
No me sacio de mirarte.

Clor - La alabanza, y las ternezas
me serian otra vez
mas aceptables: mas llegan
en ocasion que me causan,

Ayuntamiento de Madrid

antes que gloria, verguenza.
Nunca me vi desairada
en las marciales empresas,
sino este dia.
Ars - Que nube
se pudo atrever grosera
â ofuscar la luz del Sol?
Clor - Mi incauta, y ciega obediencia
â las ordenes del Rey,
que conspiran â mi afrenta.
Una y mil veces mal haya,
mal haya Ley tan severa;
que en el govierno de Marte
obliga de una manera
al valiente, y al cobarde;
sin hacer la diferencia,
que supo hacer entre ambos,
la misma naturaleza.
Ars - Pues que? Madin, que le debe
â tu valerosa diestra
la defensa de su Reyno,

Ayuntamiento de Madrid

con vilipendios te premia?
Pues vive Alà....

Clor. - Reportad
la colera que os altera.
Aladin no me hizo injuria,
que satisfaccion merezca:
y yo sabria tomarla
sin vos, si llegase à hacerla.
Lo que yo juzgo baldon,
el lo juzgarà fineza.

Axi. - Pues que fue? que hasta saberlo
mi corazon no sosiega.

Clor. - Quando oy al ~~rayar~~ romper el Alba,
las huestes Francas se aprestan
para el asalto, en que vimos
(segun valientes la estrechan)
la salud de la Ciudad
casi puesta en contingencia...
Me mandò el Rey, que ocupase
con mi esquadra de Guerreras

Ayuntamiento de Madrid

la gran Torre de Alcaraz,
de donde en nubes de flechas
eclipsaramos el Sol,
y cubrieramos la tierra
ya de impensadas heridas,
y ya de muertes violentas.
Creo que darme aquel puesto
fué porque libre estubiera
de los peligros, ê insultos,
si la Ciudad se rindiera:
ô porque haviendo de ser
en la ultima miseria
aquel Alcazar su asilo,
quiso que solo estuviera
â mi lealtad encargado.
Ved aora, si qualquiera
de los dos extremos puede
ser valdon, ô ser ofensa.
Con esta disposicion
vime qual Leona fiera,

Ayuntamiento de Madrid

que recluye en los Palacios
curiosidad, ô soberbia:
donde no pudiendo usar
sus nobles, robustas fuerzas,
se indigna contra si misma,
y esparce al Cielo sus quexas
en rugidos, que estremecen
de terror la mansion Regia.
Yo gemi, yo suspirè,
blasfemè la suerte adversa;
y aun no sè si los mandatos
del Rey perdonò mi lengua.
Toda la aljava vaciè
de sus agudas saetas
que el enojo hizo mas fuertes,
y la rabia mas ligeras.
Y no obstante, que la ira
es pasion que nada acierta,
quantos harpones salieron
fulminados de la cuerda,

Ayuntamiento de Madrid

lograron hacer estragos,
muertes, ô heridas sangrientas.
Pero estos míseros triunfos,
si los pongo en competencia
con las acciones de Argante,
y el gran Soldan de Nicea,
pareceme que entre ellos
tanta distancia se encuentra,
como del altivo Cedro
â la abatida verbena.
Yo los mire pelear
con la cara descubierta
â los peligros. Ah, Cielos!
quan gloriosa resistencia
hicieron, quando el Ariete
formó dilatadas brechas
â la cortina del Muro!
Ah! que mostró la experiencia,
que si acaso la Ciudad
de murallas no se viera

Ayuntamiento de Madrid

guarnecida, sus dos pechos
mas propias Murallas fueran!
Yo vi à los Francos arrive
ya de las altas almenas;
y baxar al hondo foso
precipitados, en piezas
por la cuchilla de Argante.
Yo mirè, quando se arriesgan
â entrarse por los portillos
que hicieron maquinas tercas,
estorbarlo Soliman
solo. Las pesadas piedras
del ya quebrantado Muro
eran sus armas. Con ellas
diò muerte â muchos, y â muchos
labrò sepultura eterna.
Aun el Rey, â quien la edad
ya del valor le dispensa,
intrepido, y arrojado
oy jugò la Damascena

Ayuntamiento de Madrid

cimitarra, de la suerte
que en su verde adolescencia.
A todos miré embidiosa
señalarse con proezas,
que jamas podrá el olvido
cubrirlas de su tiniebla.
A todos ha regalado
oy la gloria lisonjera:
Solo yo, como Muger
infeliz, quedé sin ella.
Y pues mi sexo es acaso,
quien así me vilipendia,
porque le apliqué imprudente
á profesion extrangera;
huyan de mí ya las armas,
busquen quien las ennoblezca.
Solo los hombres las traten;
pues la costumbre perversa
lo quiere, y á las Mugeres
á torpe ocio condena.
Ea, deponed, vosotras,

Ayuntamiento de Madrid

era marcial apariencia:
quitad al hombro la aljava,
y el almete â la cabeza.
Romped el arco, romped
con él la tirante cuerda.
Volved, y yo con vosotras
â las cobardes tareas.
Triunfen los tornos, las aspas:
reynen los usos, las ruecas:
y celebren estas glorias
las serviles centinelas.
Ars. Clorinda, por tan pequeño
motivo tan descompuesta?
Reportate, que se corre
de verte asi tu modestia.
La victoria de si mismo
es la victoria mas bella;
y quien vence sus pasiones
es mas heroe, que el que vence
innumerables esquadras.
Corrige tanta impaciencia.
Ayuntamiento de Madrid

Mca pa
9o

El furor es un caballo
indomito, que nos lleva
â asombrosos precipicios,
si no se le pone rienda.
El punto de honor, que es
tan propio de la Nobleza,
si mal se maneja, es vicio,
virtud, si bien se maneja.

3o
Via

Clor - Si una herida està rebelde
aunque sea cierta, y diestra
la medicina, y la mano
del Artifice, se observa,
que se altera, y no se cura,
se irrita, y no se remedia.
Eso mismo es del Consejo,
que se dà â quien no se encuentra
en estado de admitirle;
pues le obstina, y no le enmienda.
Ya lo dixe: obedeced
â lo que os mando: succedan
â las generosas artes

Ayuntamiento de Madrid

del valor viles hazañas.

Ahora dejarán las armas, y trabajarán en diferentes oficios femeniles, de los que ha mencionado Clorinda.

Nar. — Ya, Señora obedecemos.
Mas tened por cosa cierta
que en la faccion de este dia
teneis gloria, y no pequeña.
Muchos Capitanes Francos
yacen en la dura tierra
exanimes; y otros yacen
casi sin vida en sus tiendas
por vuestra mano. Y aun creo
que à no ser por vos, gimiera
la Ciudad su cautiverio,
y arrastrara las cadenas
de la triste esclavitud.

Clor. — Narsifa, quando eso fuera,
que gloria es matar un hombre
de lejos con una flecha,
arma que invento sin duda

Ayuntamiento de Madrid

el pavor, y la vileza?
Cantad, y hagamos así
menos grave la tarea.

Cant. 1 - - - Las armas de los hombres
son la lanza, y espada:
la gracia, y hermosura
de la Muger las armas.

Tod. - . Sepan los hombres, que sus soberanas
son las Mugeres, y en ellos mandan.

Scena 2.ª

Entra Argante quedandose hacia la puerta

Arg. En la Casa de Belona
donde escucharse devieran
las armonias que incitan,
oigo tonos, que embelesan?
Que miro? Clorinda allí
las nobles armas depuestas
en la pleveya labor
gasta el tiempo con sus siervas?

Ayuntamiento de Madrid

Es verdad? ó es ilusion
de alguna magica ciencia?

Cant. 2 - - - Una guiñada de ojo,
Una risilla falsa,
logra muchos laureles,
consigue muchas palmas.

Tod - - Sepan los hombres, que sus soberanas
son las Mugeres, y que en ellos mandan.

Arg - - No puede quedarme duda:
convienen todas las señas.
Aussetes su anciano Padre,
tambien allí se presenta.
Sus resplandecientes armas
yacen allí con verguenza.
Estas Sierras son las mismas
que vi otras veces: aquella
es Darifa, que la asiste
por mas valiente, mas cerca.
Que nueva mudanza advierto?

Ayuntamiento de Madrid

Que trasformacion es esta?

Arr. Argante se quedó inmoble:
y el que no se suspendiera
al ver una inmensa huerte,
con las palabras no acierta.

Clor. Llega, Argante. No, no son
fantasticas apariencias
las que miras. Realidad
es quanto se representa.

Arg. Clorinda (si puede ser
Clorinda, la que se emplea
en la almohadilla, y las armas
cobardemente desdeña)
que furor te turba el pecho?
que extravagantes ideas
te obscurecen, y confunden
el juicio, y la fortaleza?
Quando la Ciudad se halla
al ultimo trance expuesta...
quando el Monarca confuso

Ayuntamiento de Madrid

sobre su defensa vela...
quando en el Palacio Real
se trata, y se conferencia
por todos los Adalides,
del modo de defenderla...
el mayor prendro suyo
vive con tal negligencia,
entre cantos que afeminan,
y empleos que desalientan.
Cosas hay, que no se deben
creer, aun quando se vean;
pues es mas facil se engañen
los ojos, que no succedan.

Clor. Valeroso Argante, no
debe causarte estrañeza,
el que una Doncella debil
viva qual debil Doncella,
educada en el Serrallo,
entre amenisimas huertas,
entre delicados baños,

Ayuntamiento de Madrid

entre zambras, y entre fiestas.
En el Consistorio Real
tan solamente se asientan
las armas, y la virtud,
las letras, y la prudencia.
Yo como flaca Muger
de todo ello desierta,
porque, porque no he de huir
de tan digna concurrencia?
El que merece el honor,
con el honor se hermosea;
pero el que no lo merece,
antes el honor le afrenta.
A Alagante, y los Adalides
que oy hicieron alta muestra
de su valor, es muy justo
que esta honrra les compete.
Ellos traten con el Rey
los afanes de la Guerra,
y los modos de obviar
el valor, y estratagemas.

Ayuntamiento de Madrid

Quando yo de la Ciudad
sea la noble tutela,
ô me señale una accion,
que me iguale, ô me prefiera
â todos, assistire
con todos â la asamblea.
Pero entre tanto, yo juro
â Alà, y su Santo Profeta,
que no he de vestir mis armas,
y que inerme, ê indefensa
arrostrare los peligros
(si es que entro en la pelea)
hasta que una hazaña heroica
me haga digna, y me engrandezca,
ô con una muerte ilustre,
ilustremente perezca.
Arg. - Cada instante me parece,
que quanto aqui se me muestra
es ilusion. Asi habla
Clorinda, aquella Princesa,
Ayuntamiento de Madrid

11

para cuyo valor faltan
â la fama alas, y lenguas?
y cuyo nombre se estiende
â pesar de embidias fieras
desde la tostada China,
hasta la templada Hesperia.
Quando se halla en Alemania,
y todos en la creencia
de que tu impediste sola
la expugnacion lastimera
De la Ciudad... quando heriste
y mataste con destreza
â los mas gallardos Francos;
y en aquel numero cuentan
aun al mismo Gotofredo...
Quando todos te celebran,
y estàn estudiando voces
para dar enhorabuenas
â tu valor... de tal forma
te afliges, y te atormentas,

Ayuntamiento de Madrid

emula tu de ti misma,
y de tus glorias inmensas?
Ah! Como los hombres son
tiranos de si, y se ingenian
en fabricarse tormentos!
Vanas fantasias deja:
Viste las lucientes armas:
el ligero pie endereza
conmigo al Palacio Real,
donde todos te desean.
Darme este gusto.

Clor. - No hare,
Argante, si no me empeñas
tu palabra:::

Arg. - Yo la empeño.

Clor. - Tan presto, y sin que aun entiendas
para que efecto?

Arg. - Que importa,
Clorinda, que no lo sepa,
si aunque imposibles me pidas

Ayuntamiento de Madrid

precíso es te lo conceda.

Clor. - Pues en esa confianza
te suplico, que intercedas
con Aladin. - Pero allà
lo seràs en su presencia.
Vamos.

Arg. - Asi quereis ir
en ese trage?

Clor. - A la vuelta
vestirè el luciente arnes
si consigo lo que anela
el corazon.

Arg. - Lograràs,
Clorinda, quanto pretendas:
pues si la hermosura sola
logra todo lo que intenta,
que no haràn juntos en ti
el valor, y la belleza? - Vanse los 2

Xar. - Oh! que presto que ha mudado
de intento! Mas quien entienda
que es Muger, no le serà
esta mudanza tan nueva.

Dra. G.n 1.o
y sold.s
a la antigua

Sold.s trava
jando en el
monte

Levantase y las
siervas

los mor.s
quitan sillas
y mesas

La Muger siempre es Muger
sea valiente, ô sea discreta. {Vº. y las Sierras

Scena 3ª
Arsetes solo.

Ars. Divinos Cielos, dolcos
de vn Padre, â quien siempre aquexa
el cuidado de vna Hija!
Si intenta alguna interpresa,
conque saciar el deseo
de gloria, que le desvela,
favorecedla benigno:
haced falsas las funestas
sombras, que de noche y dia
mi corazon atormentan.
Y si acaso està dispuesto
que falte la vital hebra
de sus dias, en los mios
se cumpla esta providencia.
el fin de este seco tronco
conserve rama tan fresca. {Vase

Ayuntamiento de Madrid

Scena 1.ª

Noche. Bosque, y Monte. Encima una Ciudad con puerta servible, y Murallas arruinadas, q.e estarán reparando los Arabes con luces. Francos en el llano moviendo una Torre de Madera, de las que usaban antiguamente en los asedios. Tancredo, y Aimon.

Tanc. Pues la alta Maquina ya
de vuestros esfuerzos cesa,
apuntaladla, Soldados,
con troncos, ó gruesas piedras
que suplan por esta noche
el defecto de esa rueda
voluble, que se ha rompido;
é impidan que de su excelsa
pesada mole hasta el suelo
se precipite, y se pierda.
Dejadla así hasta la luz
que los defectos enseña;
y ella nos dará camino

obscuro y
Selva
larga y
Monte
y los sold'
travajando
y murallas
arruinad'

Ayuntamiento de Madrid

para poder conmoverla
facilmente hasta los Reales.
Mas le haràn continua vela
esta noche mis esquadras;
para que asi se prevenga
el azar de que saliesen
los sitiados, y la enciendan.

Axem. - No se hallan en estado
de intentar facciones nuevas.
La Ciudad se ha visto oy
casi en la vltima vrgencia.
No hay que temer.

Tanc. - Siempre ha sido,
y es fatal la negligencia:
y en la guerra nunca es
demasiada la cautela.
Mucho han sufrido este dia
los Arabes.

Axem. - Si luciera
mas el Sol, y de la noche

14

no baxara la tiniebla,
havia sido nuestro el dia,
y la Ciudad fuera nuestra.

Tanc - No havrá llegado la hora
que el Cielo tiene dispuesta
en su ordenacion divina.
Quando llegue, será cierta
su expugnacion. Mucho hicieron
oy las esquadras Francesas,
pero mucho han padecido
por la heroica resistencia
de los sitiados. Bullon,
nuestro gran Gefe, lamenta
una peligrosa herida
donde se une la pierna
con el pie.

Axim - Mas ya esta sano
por la virtud de una hierba
que condujo al Pavellon
un Joven, que tambien sienten
y se cree que era algun Angel.

Ayuntamiento de Madrid

Tan pronta se experimenta
la sanidad?

Tanc - Lo celebro,
y me doy la enhorabuena;
porque qualquier daño suyo
dañara mucho â la empresa.
Quién te lo dixo?

Arim - Asi corre
por todo el Real: y la extrema
tristeza, que se extendió
por todos, ya no se observa.

Tanc - Previniste â los Soldados,
que los muertos conduxeran
â la pira, que ordené
que junto al Campo se encienda:
ya para que asi tuvieren
en su muerte alguna exequia:
ya para evitar al Buitre
hambriento la humana mesa:
ya porque el infiel no iluda

Alfonso
y Brinoli
canton

Mca
pa

Ayuntamiento de Madrid

las bautizadas cabezas?

Arim - Si Señor. Ya en sacro accento,
que retumba por las huecas
cavernas de estos collados,
se escuchan las preces tiernas,
que desean â los muertos
luz, y quietud sempiterna.

Tanc - Y en su oposicion, parece
que en los Muros, que â gran priesa
reparan los Agarenos
de los portillos, y brechas
que hizo el Asiedio, se escuchan
varias canciones, y lelas,
en oprovio, quizâ, nuestro.

tocan preludio de Casa Soto

Arim - La noche quieta, y serena
nos permitirâ que oygamos,
si llegamos â la cuesta
donde principia el sendero
que conduce hasta la puerta.

Cantan los Arabes desde la Muralla, como â lo lejos.

Ayuntamiento de Madrid

Unos - ... De las almenas
Francos caian,
como granizo
de nube fria.

Tod - Oh! que placer! que gusto!
que contento! que risa!
Viva el Profeta Santo.
Los Musulmanes vivan.

Arim - Como burlan los cobardes
de nuestro valor! Si huvieran
salido al campo, quizá
lo que aora cantan, gimieran.

Tanc - No te irrites, Arimon:
porque es regular tarea
de la vida, que unos lloren,
quando otros se diviertan.
Si han visto que la fortuna
del peligro los liberta,
que oy amenazó sus vidas,

Ayuntamiento de Madrid

sus honrras, y sus haciendas,
no quieres que lo celebren?
Estas son gentes groseras,
que de qualquiera suceso,
aunque leve, hacen gran fiesta,
sin advertir de la suerte
las fatales contingencias;
y que si oy se muestra afable,
mañana se obstenta fiera.
Yo se que el Rey, y los Nobles,
â quienes mas interesa
la salud de la Ciudad,
con mayor distincion piensan.

Cantan otra vez los Arabes.

Unos - Que bellos tiros
hizo Clorinda!
Unos mataba,
y otros heria.

Todos Oh! que placer! que gusto!
que contento! que risa!
Viva el Profeta Santo,
los Musulmanes vivan.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc - Callad, barbaros, callad.
Vuestros labios no se atrevan...
Axim - Dejad que admire, Señor,
el atrevato, que os lleva,
al escuchar de Clorinda
las alabanzas. Merezca
Aximon saber la causa
de una indignacion tan nueva.
Si haveis oido, Señor,
nuestra irrision con paciencia,
como de escuchar los triunfos
de la Persiana, así os pesa?
Tanc - Mal lo entiendes, Aximon:
antes bien, si yo pudiera
hacer que sus claros hechos
por todo el Orbe se oyeran,
cansaria de la fama
las cien bocas, las cien lenguas.
Lo que yo he sentido, es
que esos barbaros la ofendan,
pues sacrilegos la acusen,
Ayuntamiento de Madrid

discurriendo que la elevan.
Las alabanzas del necio
se han de tener por ofensas.

Axim. Aora me admiro mas,
mirando que asi venera
un Cavallero de Christo
â una Pagana Guerrera.

Tanc. No estraño tu admiracion;
y será mas quando sepas,
que mi corazon de acero
es â sus ojos de cera.
Conozco que es un oprobrio,
y escandalo esta flaqueza
en un Campeon, â quien
la roja cruz le demuestra
solo servidor de Christo,
de su Ley, y de su Yglesia.
Pero tambien te aseguro
que cumplo con esta deuda;
y entre amor, y Religion,

Ayuntamiento de Madrid

la Religion es primera.
El amor no ha afeminado
mi conducta, ni mis fuerzas.
el mismo soy en las lides;
y con la misma braveza
que antes, persigo, y destruyo
la canalla Sarracena.
Mi mano, y brazos robustos
la espada, y la lanza juegan,
y esparcen el ancho campo
de bustos, y de cabezas.
Sobre las mullidas plumas
mi lado no se recuesta;
ni evito del Sol, ni el frio
rigores, ni inclemencias.
En mis diamantinas armas
la clara luz reverbera;
y los nocturnos horrores
las bordan de blancas perlas.
Quando la trompa, y la caxa

Ayuntamiento de Madrid

Del combate dar la seña,
el primero soy en èl,
y mis huestes las primeras.
En los intermedios ocios,
que la Guerra nos dispensa,
corro los confines, traigo
viveres, destruyo Aldeas,
y soy asombro de Siria,
como lo fui de Nicea.
Pero todo este valor,
que admiras, viene â ser presa
de los ojos de Clorinda,
desde el dia, que â los Persas
rompimos en Antioquia;
y la vi junto â una terra
puente, sin el duro yelmo,
y por el hombro la crespa
Republica del cabello
alborotada, y rebuelta.
¡Ay de mi! quantos tormentos

Ayuntamiento de Madrid

solo una vista me cuesta!
La vi, la amé; y aunque no
la debo correspondencia,
la sigo por todas partes.
Apenas en la lid entra,
y la conozco en la tigre,
conque adorna la cimera
del almete, por señal
de su valor, y fiereza;
quando hacia ella me arrastra
la amorosa violencia.
Corro â su lado, y si veo
que se engolfa en la pelea,
como Genio tutelar
la amparo, quando la estrechan.
Contra mi buelve sus armas,
y se vé en esta contienda,
que ella se empeña en la muerte
del que en su vida se empeña.
Ya de mis labios oyó

Ayuntamiento de Madrid

19

alguna expresion: Mas cierra
â la expresion los oídos,
y cierra entonces resuelta
conmigo, con intencion
de vengarse de la ofensa,
que discurre que la hacen
mis afectos, y finezas.

2º 2ª y 1ª
Dño

Pero viendo que no puede
matarme, como lo intenta,
se desvanece â mis ojos,
dando al Caballo de espuelas.

Almoadas
pas

Pero dexemos los casos
de mi triste amor. No pueda
esta pasion olvidarme
de mi precisa incumbencia,
y obligaciones. Estad,
Aximon, todos alerta
sobre la Torre. Unos velen
en el tiempo, que otros duermen.

Axim. No temais que los sitiados
alguna faccion emprendan:

Ayuntamiento de Madrid

harto haràn en reparar
los Muros, y sus defensas.

Tanc. No te fies, Arimon.
Atiende â que siempre vela
el enemigo; y por eso
no ha de dormir quien los tenga.

Arim. Sobre mi queda el cuidado.
Velaràn las centinelas,
y dispondrè lo demàs
que â su custodia convenga.
Lo que es necesario aora,
es que os entreis en la Tienda,
y tomeis algun sustento,
y descanso, conque pueda
repararse el gran cansancio.

Tanc. El reparo que quisiera
fuera morir.

Arim. Tal decis?
vuestro gran valor se afrenta
pensando asi.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc - Para que
ha de vivir el que advierta
tan imposible su amor,
como yo?

Arim - No se os acuerda
que sois soldado de Christo?

Tanc - Bien decis: viva, y se deba
â mi brazo la gloriosa
expugnacion de la excelsa
Jerusalen, que hizo santa
con su sangre, y con sus huellas. {Vanse

Almoadas

Scena 5.

Soliman, Fatima, y Arlaja. Mutacion de Salon.

Salon corto y claro

Solim. Faltome la luz del Sol,
la suerte no me permita
que restaure de los Francos
el Imperio que me quiten,
sino ha sido para mi,
Fatima hermosa, este dia
mas dilatado que un año.

Ayuntamiento de Madrid

No me afligió ~~la~~ fatiga
del asedio, ni el valor,
conque mi fé solicita
defender de esos Ladrones
la imperial soberanía
de Aladin tu Padre, y tuya,
como heredera precisa.
Solo sentí estar ausente
de las luces peregrinas
de tus ojos, â quien debe
su mejor parte mi vida:
mi vida, que por ti arriesgo
solo con la ilustre mira
de que quien reina en mi pecho,
tambien reyne en Palestina.

Fat - Ah! Soliman! Quantos sustos
oy tu valor me motiva!
Pues ademas del denuedo,
que tu heroico pecho incita,
y te arroja â los peligros

Ayuntamiento de Madrid

con la mayor bizarría;
la misma fuerza de amor,
fuerza extremamente activa
te expone â lances, â que
sin el jamas te expondrías.
De suerte, que siendo yo,
amante, y muger que estima
ser querida, no quisiera
ser tanto de ti querida.
Del cuidado, que he tenido
oy por ti, aun me palpita
el corazon, que animoso
de mi pecho se salia
por salvar, si era preciso
tu vida con esta mia.

Sol. Quien por tan bello cuidado
cada instante no peligra?
Quien siente su muerte, si
ha de ser por ti sentida?
Esa dulce compasion
tanto, Fatima, me anima,

Ayuntamiento de Madrid

que aun quando yo fuera hijo
de la torpe cobardía,
me transformara en un Heroe,
que dejara obscurecida
la fama de todos quantos
Heroes la fama eterniza.

Fat. - - ¡Ah, Soliman! ¡Como veo
que te quieres, y estimas
mas â ti, que â mi! pues veo
que en el caso que debian
amansarte mis pesares,
mis pesares mas te irritan.
Tu tomas ocasion de ellos,
con estimacion fingida
para seguir las pisadas
de la gloria, que es tu amiga:
de la gloria, que debieran
mirar con celos, y embidia
las Mugeres, que â los Sabios,
y â los Soldados estiman.

La gloria solo es tu Dama:
por ella te sacrificas:
en el lance solo atiendes
â lo que ella te dicta,
y de mis justos temores
injustamente te olvidas.

Sol - Al paso, Fatima hermosa,
que tu discrecion me admira,
es lastima que la gastes
en vanas sofisterias.

Sol -- Bien dicen, que es Niño Amor:
pues no le sacian caricias;
pues siempre le assisten quexas;
pues siempre llora, y suspira:
y que assi como los Niños
de causa no necessitan
para enojarse; assi amor,
con injurias, que imagina,
con ofensas, que concibe,
brota incendios, brota iras.

Ayuntamiento de Madrid

Quieres, Fatima, que yo
proceda con cobardía
en las lides, y me haga
por tu amor, persona indigna
de tu mismo amor? Yo creo
que con esto lograría
de tí, de Aladín, de todos
los que me aprecian, y admiran
eterno oprobrio, y eterno
desprecio conseguiría.
No permita Alá que yo
cometa tal bastardía:
ni que por quererte mas
me procure la desdicha
(solo de pensarlo tiemblo)
de aborrecido. Que digan
que por el, assta se diga
de Solimàn que perdiò
que digan que yo perdí,
de Nicea la Real Silla,
y el estado floreciente,
que le diò el valor de Frigia,
esta bien: de estos desaires
hizo la fortuna impía,

Ayuntamiento de Madrid

y hará siempre â los famosos.
Pero que de mí se diga
que soy cobarde, eso no.
Siempre mi valor me asista,
como prenda, â que no puede
llegar del hado la ira.

3º Dra

Fat - Sosiegate, Solimán.
Una dulce medianía
advierto en todas las cosas,
y esa es la que yo querría
que guardases en la lid;
advirtiendo que dos vidas
expones â un solo golpe,
una tuya, y otra mia.
No te quiero yo cobarde,
de un Heroe, soy digna hija,
y solo amo los Heroes.
Mas dejando esta porfía,
salíste herido del trance?
Sol - De arrojada flecha, ô pica
en este brazo saqué

Ayuntamiento de Madrid

solo una pequeña herida.

Fat. — Permiteme que la cure?

Sol. — No la juzgo yo tan digna,
que merezca, que la toque
tu mano.

Fat. — Arlaja, trae hilas,
y las vendas, que hice oy
de la vengala mas fina.
Los balsamos no se olviden
eficaces que destilan
las salutiferas plantas
que Egipto, y Arabia crian.

Sientanse los dos en unas almohadas, y Arlaja
traera lo dicho.

Arl. — Ya obedezco, gran Señora.
Mi mano, y planta estan listas
â ayudaros â una obra,
que yo juzgo muy debida
de amor, ô de caridad,
quando no sea de justicia.
Aqui hay hilas que â la nieve,

Ayuntamiento de Madrid

Pª. y sold.s
turcos
Dra

y al algodon derasan:
Aqui balsamo, que burla
tal vez la Parca enemiga:
Y aqui vendas, que seran
en ocasion tan propicia,
para vuestro brazo, vendas,
para vuestra alma, ligas.

Fat — No es la herida de cuidado.

Sil — Fue de arma arrojadiza,
que remitiò en la distancia
el impulso, que la embia.
Basta ya.

Fat — Que? te resistes?

Sol — Que enfermo habrà que resista
si le cura, y ponen tal
Medico, y tal medicina?

Scena. 6.

Argante à la p.ta y los dichos

Arg — Aunque registrè al Palacio
sus partes mas escondidas,
Soliman por parte alguna

Ayuntamiento de Madrid

no se ha ofrecido á mi vista.
Mucho temo que de Fatima
en la mansion... Mas que miran
mis ojos? No me engañé:
pero quando una desdicha
engaña? y quando los celos
no hallan lo que no querrian?
Ya que no pueda impedir
su afecto, al menos impida
su complacencia: y pues gime
mi corazon, tambien giman.
Soliman, el fiero Marte, *llega*
asi vive entre delicias
de amor? Asi su valor
incontrastable afemina?
Asi el amor le divierte,
quando las huestes Latinas
amenazan la ciudad
con el yugo, y tirania?
Mas porque asi su descuido

Ayuntamiento de Madrid

de ageno Reyno me admira,
quando de su propio imperio
el cuidado no le avisa?
Quando vive errante, y sufre
la vergonzosa ignominia
de verse desposeído?

Fat - Qual luce la cortesia
que aprendió el galan Argante
en las incultas orillas
de Tanais!

Sol - Otra respuesta — Levantandose
no merece tu ironia,
que la fatal que te dà
ya mi acero. — Sacan las espadas

Scena 7.ª

Aladín, Guardias, y los dhos.

Alad - Que atrevidas
manos profanan así
la Magestad, que aquí havita?
Argante, y el gran Soldan
con las desnudas cuchillas
que se emplearan mejor

Ayuntamiento de Madrid

en las huestes enemigas,
sacrilegamente ofenden
mi respeto? así lastiman
con una accion dos decoros
el mio, y el de mi hija?

Sol - - Señor...

Arg - - Señor...

Alad - - Que furor
insano así os precipita?
Que causa huvo? No hablais?
Tambien teneis osadia
de callar, quando yo mando
que hableis? Pues viven mis iras....

Fat - - Escuchadme, gran Señor,
y vereis que lo que pinta
la apariencia, como crimen,
es honradez, que respira
el corazon de los dos
Guerreros. Entrado havia
en mi Estancia Soliman,
y advirtiendo que traia

Reinap

(efecto de la funcion
de oy) al brazo una herida,
quise curarla piadosa,
ô mas bien, agradecida
al valor conque defiende,
y defendió en este dia
nuestra causa, y la Ciudad
de su ultima ruina.
En el piadoso oficio
estabamos divertidas
Arlasa, y yo, como ese
aparato testifica.
Entró Argante â la sazon,
y juzgando accion indigna
esta accion, con ligereza,
que ni â si, ni â mi devia,
llegò, y con duras razones
al Soldan reconvenia,
ô reprehendia altanero.
La ira en los dos suscita

Ayuntamiento de Madrid

Mel ap.ª

intrepidos movimientos,
que no es posible repriman:
y juzgandose injuriados
en el punto solicitan
vengarse. Son Caballeros,
y es preciso que remitan
al acero su venganza:
y asi, gran Señor, lo hacian
al tiempo que vos entrasteis.

Mad. ~~Basta, Fatima.~~ ten Fatima no Prosigas, La esquiva
condicion de mi fortuna
en esta ocasion mitiga
merecidos escarmientos,
que mi rigor prevenia.
~~Hoy~~ El disimular es fuerza,
que el disimulo es precisa
cosa en el que ha de reynar.
En vuestra concordia estriva,
Principes, nuestra salud.
Si vuestras fuerzas unidas

Ayuntamiento de Madrid

conspiran â un mismo fin,
nadie podrá derribarlas:
Mas si se ven por respetos
privados, desavenidas,
y se resolbeis por desgracia
en discordias intestinas;
en ese punto verase
la santa Ciudad cautiva,
hollada la Religion,
profanadas las Mesquitas,
devastadas las haciendas,
y vidas, y honrras perdidas.
No quiera Alá, que yo vea
en mi Reyno estas desdichas:
primero corte la Parca
esta vida, que vacila. llora

Sold. Tan dura contemplacion,
gran Aladin, no os aflija.
Mis propios resentimientos
ya se reserban, y archivan
en mi pecho. La comun

Sold. q.e aparecen en ella con la mesa

D.a Fra

Ayuntamiento de Madrid

causa tan solo me obliga.
En los bienes, ô en los males
que la fortuna os destina
en Soliman tendreis siempre
invariable compañia.

Arg. Lo mismo repite Argante,
que no dexó las Egipcias
Regiones, para dexaros
con el peligro â la vista.

Alad. No se donde encuentre voces
para que gracias os rinda
iguales â las ofertas
que vuestro afecto me explica.
Venid â mi Real estancia,
y reparad las fatigas,
y los trabajos de oy
en mi mesa abastecida. Vanse
venid Heroes. Vase

Arg. Zelos mios,
la paciencia facilita
la venganza, que es mas cierta,

Ayuntamiento de Madrid

quanto menos prevenida. Vᵉ

Sol - Amor, dictame los medios
para que un reyno consiga,
ya que tirana la suerte
del que era propio me priva. Vᵉ

Fat - Es posible que de amor
los zelos no se dividan?
Mas quando se vió la Rosa
sin el rigor de la espina? Vᵉ

Scena 8ª

Salon Magnifico. Mesa â la Turca con estrados, y en ellos almohadas. Aparato de comida. Siervos, y Clorinda, que entra.

Clor - Oh! quanto temo, que adonde
la cobarde gula brinda
con regalos, y deleytes
que enflaquecen, y afeminan,
halle lugar la alta empresa
que mi corazon medita.
Que quando esta la Ciudad
casi â punto de rendida,

Salon regio y mesa

1ª 2ª 2º y 3º tod' 7 2ª

se dén así los sitiados
â deliciosas comidas,
â regalados banquetes.
Porque, porque no derriba
mi colera estos altares,
en que el vicio sacrifica,
qual victimas inocentes,
virtud, y sabiduria?

Scena 3.ª

Musica. Aladin, Argante, Soliman, Fatima
Clorinda, y los dichos.

(Jn) Alad. Llegad, Heroes, â la mesa, } Marchas de orquesta.
en que mi afecto os convida
â manjares, que os restauren
solo las fuerzas perdidas.
Los regalos de Occidente,
los deleytes de la India,
que se reputan viandas
mejores, por peregrinas,
goceclos la ociosidad,
logrelos la cobardia.

Sale Regio y mesa

Ayuntamiento de Madrid

Clor - Atendedme, gran Señor. {de rodillas
Una suplica, Clorinda
os quiere hacer.

Alad - Como es esto?
Asi â mis plantas suplica
la que me puede mandar?
Levantad, Guerrera invicta,
desde la tierra â mis brazos.

Clor - Perdonad el que no admita
estos favores quien juzga
que oy se hizo de ellos indigna.
Escuchad mi peticion.

Alad - Para que, si sin oirla
despachada la teneis?
Llegad â la mesa, Amiga;
que bien merece entre Heroes
conversar una Heroina.

Clor - Ni yo merezco ese nombre, {levant.
ni tengo aun merecida
la gran honrra que me haceis.

Alad - Clorinda, me maravillan
vuestras palabras... el trage

Ayuntamiento de Madrid

inusitado me admira

tambien... Os hallais acaso,

segun mi sospecha indicia,

ofendida, y me pedis

satisfaccion?

Clor. - Ofendida

de la suerte, y aun de vos:

porque de otro no podria,

sin que ya huviese tomado

la satisfaccion condigna.

Alad. - De mi? Hablad ya mas claro.

Desatadme tanto enigma.

Como puedo yo ofender

â quien quiero como â Hija?

Clor. - Vos, Señor, no me mandasteis

que la Torre mas erguida

oy defendiese?

Alad. - Asi es.

Clor. - Pues esa es la injuria mia.

Alad. - Cada vez lo entiendo menos.

explicaos.

Clor. - Recluida

Ayuntamiento de Madrid

en aquel mismo encierro,
yo me contemplè subida
â palco, ô ventana, â ver
la destreza, conque lidian,
ô justan los Caballeros
en las funciones fingidas,
como amorosa Doncella,
â quien sus fiestas dedican,
ô ha de ser el rico triunfo
de su noble gallardia.
De forma, que quando Argante
y Soliman exercitan
su gran valor, mi exercicio
era solo el de la embidia.
Si para un pecho, Señor,
â quien la gloria le instiga,
esta es grave injuria, eros
Campeones lo decidan.
Yo no sè que ame mi honor,
aquel que mi honor impida;
ni procure mis laureles,

Ayuntamiento de Madrid

quien mis laureles prohiba.
Alad - Siempre me purgué que fuese
vuestra quexa fantasía,
y mas siendo contra mí:
pero nunca purgaría
que fuese una extravagancia.
Mas la extravagancia siga.
Que satisfaccion quereis
de mí persona? Decidla.
Clor - Ya mirasteis quantos daños,
quantas muertes se derivan
de esa mole de madera,
de esa Torre, que fabrican
los Francos para el asalto.
Lograrán ver oprimida
la Ciudad por este medio,
si fuegos, garfios, y vigas,
que pusó el gallardo Argante
con destreza no creida,
no estorbara los aproches
de la maquina, que encima

Ayuntamiento de Madrid

llevaba montes de hombres,
selvas de flechas, y picas.
Yo he observado, gran Señor,
que alguna rueda rompida,
ô lo aspero del terreno,
ha impedido conducirla,
y encerrarla en el Vallado,
como los Francos querian.
Este, que parece acaso,
yo le contemplo divina
providencia, por ser facil
encenderla, y destruirla:
pues aunque le hagan la vela,
del cansancio, y la fatiga
estarán las centinelas
en el sueño sumergidas.
Para Clorinda se guarda
esta empresa; y solicita
que le concedais licencia
para ir, y darla cima.
En una Torre subí

Ayuntamiento de Madrid

la injuria que me fatiga,
y en otra Torre he de darle
la satisfaccion devida.

Arg... Aunque esta solicitud
por el peligro horroriza,
una palabra me empeña
â que sea concedida.
Yo me interpongo, Señor.

Alad. A mi, Argante, me precisa
tambien mi palabra Real.
Ya estais, Clorinda, servida.

Clor. Oh! feliz hora, en que yá
me veo restituida
â mi esplendor! Aora sí
que el gran Aladin me estima.
Aora si, que ser puedo
Compañera esclarecida
de estos Heroes. Ya permita,
Vuestra Magestad, que vaya
â preparar mi partida.

Alad. Quanto mayor es la empresa

Ayuntamiento de Madrid

mas direccion necesita.
Aquí en la mesa por todos
ha de ser controvertida;
y trataráse del modo
de empezarla, y concluírla.

Vanse sentando al son de la Musica, que si pa-
rece, durará pianamente, toda la cena.

Que os parece, Soliman?
Sol - Imprudencia conocida
me parece tanta empresa;
y aun locura, si se fía
de Clorinda sola.
Alad - Es fuerza
que la acompañe, y la sirva
de defensa en este trance
un Campeon.
Fat - Que seria, ~~Laz~~
que quisiera Soliman
acompañarla, y servirla!
Arg - Ese empeño à mi me toca.
Sol - A ese mismo empeño aspira
mi valor.

Ayuntamiento de Madrid

Arg - Quien se opusiere
â mi intento....

Sol - Quien resista....

Alad - Sosegaos. Solo irà
con Clorinda, el que ella elija.

Clor - Yo elijo â Argante: sin que
pueda creerse ofendida
la authoridad del Soldan;
pues correspondo â su fina
intercesion de esta suerte.

Fat - Albricias, amor, albricias (ap)
esta feliz eleccion
sustos, y celos me quita.

Sol - Y gozarà Soliman
el sueño en plumas mullidas
mientras que los dos exponen
al duro lance sus vidas?
Eso no.

Alad - Tened sosiego:
porque en la empresa atrevida
hay asunto para todos.

Ayuntamiento de Madrid

Por si la fortuna esquiva
desgracia el lance, que Alà
desde el principio bendiga,
protexereis las espaldas
â los dos con escogidas
esquadras, que han de quedarse
hacia el Muro recogidas;
y avanzaràn en su auxilio
al paso que los persigan
los contrarios, ô atendais
que sus personas peligran.

Clor. - Si vamos todos, señor,
â la empresa, aunque propicias
se nos muestren las estrellas,
que Gloria queda â Clorinda?

Alad. - La funcion de Soliman
solamente se limita
â proteger vuestra buelta,
segun el caso lo pida:
Y si acaso obrare mas,
excederà las precisas

Ayuntamiento de Madrid

ordenes, que aquí le doy.
Sol - En la pura defensiva
me contendré, aunque impaciente
mi valor lo sienta, y gima.
Gocen Clorinda, y Argante
las dichas, ô las desdichas,
las glorias, ô vituperios
que los Cielos les destinan.
Clor - Señor, que resta? A la obra:
que el alma siento encendida
de deseos, que en mi pecho
apenas tienen cabida.
Alad - ~~Soltad~~ Poned rienda â los gloriosos
furores, que os precipitan.
Mirad, que aunque muchas cosas
se encuentran ya prevenidas,
nada se habló de la hora,
y es razon que se defina.
Arg - Quando la funesta noche
lleve la mitad corrida

Ayuntamiento de Madrid

de su carrera, es la propia.

Clor. - Con juicio lo determinas.
Entonces las centinelas
cansadas de la vigilia,
se rinden â la quietud,
de que todo participa.

Sol. - Y aun es favorable acaso,
el estar recien nacida
la Luna: pues â aquel tiempo
solo lucirá la tibia
claridad de las estrellas.

Arg. - Hay otra cosa imprevista.

Alad. - El fuego, y las combustibles
materias se nos olvidan,
conque debeis incendiar
la alta Maquina.

Clor. - En vasijas
de hueco alambre, Señor,
irán luces encendidas.
El material serán globos
del asfalto de la orilla

Ayuntamiento de Madrid

del Mar muerto, que le encienden
mucho mas las aguas frias.
Falta otra cosa?

Alad - Rogar — Levantase
al gran Alà, que os bendiga,
y favorezca la empresa
con su proteccion benigna.
Dadme los brazos, Amigos.
El gran Profeta, que guia
â los buenos, os inflame
de valor, y de osadia.
Quedad con el: que no quiero
que el llanto, que las mexillas
me inunda, os cause flaqueza. — Vase

Fat - Bolved, Campeona invicta,
ceñida de tantas glorias,
como teneis adquiridas. — Vase

Sol - Amigos, â governar
cada uno su provincia.
No ay que temer: al Valor
aun los recelos se rindan. — Vase

Ayuntamiento de Madrid

Arg. - Ea, Argante, en esta noche
es fuerza tu valentía:
porque hay que guardar indemnes
en una empresa dos vidas. Vase

Clor. - Ea, Clorinda, esta noche
para el Mundo te eternizas,
pues ganas gloria, si mueres,
y gloria, si quedas viva.

Vista. Mathias Cesareo
Caño

276

Theatro, De esta Comedia

Jorna 1ª

Salon corto

Selva, y de foro adentro Ciudad, y obscuro,
y aclarar, al avio

Salon corto

Salon Regio con la Mesa

Jorna 2ª

Selva Monte Ciudad, y obscuro

Gavinete de Armeria

Plaza de Ciudad

Selva, torre Ciudad, y obscuro, y aclarar
al avio, truenos, y relampagos, a su tiempo

Jorna 3ª

Plaza, o Calle

Ciudad, torre, y Monte

obscurecer al Avio: y Aclarar Al avio

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

[illegible]

Jornada 1ª

[illegible]

Jornada 2ª

[illegible]

Jornada 3ª

[illegible]

ID 1200027768

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 8. n.º 5. 1

La Cloxinda

acsta Jornada
Telequitaron
424

Acto 2º

Ap.to 2º.

Tea 1-18-3, A

Ayuntamiento de Madrid

Fº 180

Ayuntamiento de Madrid

La Clorinda.

Acto 2.º

Scena 1.ª

Teatro de Bosque, y en el un peñasco. Noche.

Tancredo solo.

Izq.ª 110 Banq. peñasco

Selva corta y oscuro

Tanc. Noturna sombra, que agradas
siempre â los fieles amantes,
ya experimenten desdichas,
ya gocen felicidades;
pues en tu quieto silencio,
y sosiego encuentran facil
ocasion â sus venturas,
ô lugar para quexarse...
Si acaso tienes oydos,
si oyes, y tienes piedades,
escucha mis tiernas quexas,
atiende â mis tristes males.
Quien diria, quando yo
vivi las amenidades
de la fecunda campaña,

Ayuntamiento de Madrid

al amor impenetrable,
indiferente â las gracias,
ê insensible â las beldades,
que en los Payses de la Asia,
el amor me preparase
la mas horrible venganza
de su desprecio, y desayre?
Quien diria, que si yo
embuelto en ociosidades,
vistiendo el luciente arnes,
y calzando el acicate
tan solo para torneos,
ô otro fingido certamen,
no amè, que havia de amar
entre verdaderos trances
de la guerra, entre peligros,
y entre fargas de Marte?
y sobre todo en presencia
de aquellos Santos Lugares,
que nuestro gran Redemptor

santifico con su sangre?
Quanta locura es la mia!
Que ceguedad tan notable!
Yo soy fuerte? A mi me temen
las Turcas, y Sirias aces?
Yo me engaño: yo me engaño:
y aun es fuerza que se engañen
los que asi juzgan de mi.
Como es posible, que alcance
el verdadero valor
aquel que postrado yace
â los pies de una pasion.
Aquel que cadenas hace,
y esclavitud de un cabello?
Aquel que teme cobarde
â unos ojos, mas que al Cielo,
quando colerico esparce
el rayo ardiente, y con él
estragos, y mortandades?
Ea, Tancredo, â ti mismo
debes luego conquistarte:

Dña
1º y Sold
a la antigª

Ayuntamiento de Madrid

tu de tí serás la empresa
mas gloriosa, y mas laudable:
tus pasiones, tus pasiones
son las que deben postrarse;
si de valeroso, y Heroe
quieres que el Mundo te aclame.
Si un Alcides, si un Teseo,
si otros Heroes inmortales
amaron, y por amor
tuvieron debilidades,
fueron Gentiles, y quedan
por esto mismo excusables.
Pero los Heroes Christianos
alcanzan en esta parte
menos livertad, y son
(si llega á considerarse)
en su Heroismo delitos
lo que en el Gentil lunares.
Esa hermosa, esa Clorinda,
Clorinda, de quien te haces

Ayuntamiento de Madrid

idolatria, de heroismo
te dá lecciones bastantes. Sientase

Aprende, aprende en su escuela:
en los hechos militares,
en defensa de su Rey,
y su Religion, reparte
su cuidado, despreciando
amorosas liviandades.
Descansa, sosiega, duerme.
Viste el palido semblante
de alegria. Dá á los ojos
su viveza rutilante.
No seas fabula del vulgo:
y pues llega yá á alabarte
el Mundo por tu valor,
tambien por virtud te alabe.

Scena 2.ª

Aximon, Soldados, y Tancredo durmiendo.

Axim. Aunque creo que los sueños
se dan al descanso facil,
no debemos confiarnos.

Ayuntamiento de Madrid

Pudieran bien los cobardes,
valiendose de la noche,
y su tiniebla, arriesgarse
â incendiar la excelsa torre.
Por eso, sin que nos basten
las precauciones tomadas
para evitar este lance;
registremos de este sitio
las quiebras, y los ambages.
Veamos si en ellos hay
gente escondida, que aguarde
ocasion, tiempo, y lugar.

Tanc Oh! fantasias. Dejadme. {durm.do
No me afligais: permitidme
que quando duermo, descanse.

Arim- Rumor escucho. Aquí hay Gente.
No fue mi recelo en valde.
Formaos en esquadron,
por si requiriere el lance
que se pelee.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc — Es posible,
sombra infausta, que yo mate
lo que mas quiero, esta noche?
Soi de bronce? soy de jaspe?

Azim — Allí se divisa un bulto:
y si la sombra espantable
no me engaña, es un Guerrero.
Si: las armas rutilantes
lo demuestran, á pesar
de negras obscuridades.

Tanc — Como puede ser que yo
con una muerte recaude
al que se la dé, la vida
mas gloriosa, y admirable.

Azim — Ò duerme, ó habla entre sí.
Facil seria matarle,
y sin peligro: mas no,
que ademas de ser infame
accion, podrá ser muy util
que se conduzca á los Reales,
para saber el estado

Ayuntamiento de Madrid

de la Ciudad.

Tanc - Parte, parte {Despert.do

de mis ojos, sombra infausta.

Avanzan acia el Arimon, y los Soldados, Riñen, y â aquel se le cae la espada.

Arim - Soldado, rinde al instante

las armas.

Tanc - Quien....

Arim - Gran valor! - - se le cae la espada

Tanc - Bien ves que puedo matarte;

pero mi acero es un rayo,

y no será bien que baxe

donde no halla resistencia.

Arim - Tancredo, Señor. Que haces

retirado en este sitio?

Tanc - Pues, Arimon, â que vales

â estas horas, y con gente?

Hay nobedad? Escuchaste

algun rumor, que pudiera

darnos cuidado?

Ayuntamiento de Madrid

Azim. A este margen
del Cedron, registrar quise
las huecas concavidades,
con el recelo de que
en ellas no se embarcasen
algunas tropas contrarias.

Tanc. Seguro està todo. Nadie
se ha descubierto, ni oìdo.
Todo duerme, todo yace.

Azim. Como, Señor, no gozais
~~dulzuras~~, del sueño las suavidades
del descanso en vuestro lecho?
Evitad las soledades
de la noche, y de este sitio,
donde deven esperarse
solo contingencias viles,
solo perfidos azares.

Tanc. Viendo que en las blandas plumas
no descansaba, y que antes
era campo de batalla
el Lecho, donde à millares

Ayuntamiento de Madrid

lidiaban mis pensamientos
batallas interminables,
le dexé, y de mi pasion
hasta aquí dexé arrastrarme.
Aquí he logrado que el sueño
mis tristes ojos cerrase
un breve espacio: y en el,
en lugar de consolarme,
á mi fantasía ofrece
una sombra formidable,
que me advierte, y asegura
que mi espada ha de quitarle
la vida á lo que mas quiero,
en esta noche. Llegaste,
Aximon, en este tiempo,
y sucedió lo que sabes.
Y si el anuncio no puede
por este caso explicarse,
en que perdiendo el acero
tu, pudiera yo matarte.

3ª Mrz
~~y Dam!~~
y 29ª

Ayuntamiento de Madrid

â la verdad, que no hallo
caso â que pueda aplicarse.

Arsim. - Admiro, Señor, que asi
vana una sombra os contraste:
una sombra, que no visteis,
sino que el sueño os la trae
entre imposibles especies,
que unas â otras se deshacen.
No hagais caso de los sueños.
En los pechos racionales
no cabe ese aprecio, y menos
en pechos Christianos cabe.

Tanc. - Dices bien: Y pues ya veo
la obscura noche acercarse
â la mitad de su curso,
vamos â hacer que se guarde
la Torre con mas cuidado:
pues en el caso que tracen
contra ella alguna salida,
es mas propia, y adaptable
esta hora, en que el sosiego

Ayuntamiento de Madrid

infunde sueños mas graves. {Vanse

Scena 3ª

Estancia de Clorinda, con algunas Mesas en el fondo, con Armas. Arsetes, y ella.

Gavinete ~~Salon~~ de Armería

Ars. Conque no quieres, Clorinda,
reducirte, ni allanarte
â mis consejos? è intentas
seguir tu ciego dictamen?
Mira que el Cielo no es
â tu intencion favorable.
Atiende, que de su enojo
dà manifiestas señales.
Su faz hermosa ha cubierto
de sombras, y de celages.
Surcos de fuego amenazan
peligros, y tempestades.
Tristes fantasmas me afligen:
visiones veo admirables,
que me indican tu desgracia.
Escucho por todas partes
muchos funestos agueros:

Ayuntamiento de Madrid

Espantanme infaustas aves.
El triste Buho...

Clor. - Ya basta.
Para otros pechos cobardes
serian esos anuncios
estorbos insuperables:
Mas para mi pecho que es
mas animoso, y constante,
quanto mas se le resiste,
son indignas vanidades
que no creo; ô si las creo
no pueden amilanarme.
Si yo juzgo que fué el Cielo,
quien esta accion me inspirase,
como he de juzgar que aora
lo contrario me declare?
Esas señales, que vos
decis, seràn detestables
magias del campo Christiano;
ô seràn los negros Manes
de los Francos oy difuntos,

Ayuntamiento de Madrid

que andan penados, y errantes:
ô serán, (y es lo mas cierto)
ilusiones despreciables,
ô apariencias, que el terror
sabe pintar en el ayre.

Ars - Señales tan repetidas
nunca mienten: engañarse
puede el hombre en una sola,
pero en tantas nunca es facil.

Clor - Sea lo que quiera, Arsetes:
sean ciertos los fatales
anuncios que os amedrentan:
pueda de ellos aprximarse
mi muerte: sea tambien
mi ruina indeclinable:
Que me aprovechan? Que sirven
estas noticias? Que valen?
No puedo dejar la empresa,
ni es posible la retarde,
esperando sean benignos

Ayuntamiento de Madrid

los influxos celestiales.
A los magnanimos pechos
no es licito retirarse
de lo que una vez emprenden.
Obren asi los cobardes.
Si no he de dexar la empresa,
permitidme que me agrade
â mi misma, con creer
que buelvo de ella triunfante.
No amilaneis mi valor,
quando es preciso esforzarle.
No me anuncieis desventuras.
Decidme prosperidades.
contadme gratas visiones,
que me alienten al combate.
Aseguradme los lauros.
las palmas aseguradme.
Poned, poned â mis ojos
la gloria que ha de grangearme
una empresa tan heroica,

Ayuntamiento de Madrid

ya se pierda, ó ya se gane:
porque el intentarla solo
es capaz de estremizarme.
Si al Rey ofrecí esta accion,
como quereis que yo falte
á mi oferta?

Arr. — Ya lo veo.
Las esferas celestiales
decretan á cada uno
su destino. En el instante
que debe cumplirse, és su
cumplimiento inevitable.
Cumplase el tuyo, Hija mia:
pero permite á este Padre
desdichado, que lo llore.
~~[illegible] mis~~
~~Todas sus~~ felicidades
acabaron. El vá á ser
un objeto miserable
de la suerte. Ya no espera
(ni debe lisonjearse
de otra cosa) sino penas,

Ayuntamiento de Madrid

y eternas calamidades.
Donde irá sin tí este viejo?
Que Region será agradable
â sus ojos sin tus ojos?
Egipto que fué mí Madre,
no me puede recivir.
Importunas criminales
me arrojaron de su seno.
Pobre, perdido, y errante,
visité varias Regiones:
Viví diversos Lugares
sin quietud, hasta que en tí
quiso Alá que la encontrase.
Tu eres toda mí fortuna:
y así, Clorinda, no estrañes
que mirando que se acaba
en tierno llanto me acabe.
Clor - Templad, templad, Padre mío,
los amorosos raudales.
No creais tan firmemente,

Ayuntamiento de Madrid

que la fortuna inconstante
desgracie mi noble accion,
y â mi tambien me desgracie.
Vuestra prudencia no ignora
que las infelicidades
futuras, hasta que lleguen,
no han de afligir, ni llorarse.
Quando la fortuna impia
duramente me tratare,
y en esta noche los dias
de mi gloria se ofuscaren;
conque subsistir os queda
en mis tierras, y caudales.
Mi heredero universal
os establezco: homenage
os rendiran mis vasallos:
Mis propios siervos leales
os serviran como â mi:
vuestros son: podreis mandarles
como dueño.

Ayuntamiento de Madrid

Ars - Por si acaso
puede, Clorinda, mudarse
tu voluntad; y tambien
porque â mí puede faltarme
el tiempo, si acaso mueres;
escucha, que â revelarte
voy los arcanos secretos
de tu origen admirable:
No eres hija mia.

Clor - Como!...

Ars - Escucha atenta. Tus Padres
son los Monarcas, que rigen
la Abisinia. No te espante,
que tu nacieses de nieve,
siendo ellos de azabache.
Tal vez la Naturaleza,
que mas que nosotros sabe
deja las comunes, y obra
por reglas particulares.
Pasmose la Reyna al verte
por si su Esposo, que amante

Ayuntamiento de Madrid

mas que esposo la servia,
pudiera creerla fragil.
Dispuso que en tu lugar
al punto se colocase
otra Niña del País,
embuelta en Regios pañales.
A mí, por siervo leal,
me ordenò, que me ausentase
contigo adonde los Cielos
piadosos nos guiasen.
Encargome tu cuidado:
diome gruesas cantidades
de joyas, y de dineros,
conque pudiese educarte.
No refiero los extremos,
no sus llantos abundantes,
no los abrazos, ni besos,
que ella te diò al entregarte;
pues mas que para decirse,
son para considerarse.

Ayuntamiento de Madrid

Encubierta con cuidado
en un florido tabaque,
salíte, sin ser sentida,
de los Paternos umbrales,
desterrada ya sin culpa
sino es culpado el que nace.
Contigo al hombro, ô en brazos,
(pero para mí no grave)
superé secos desiertos,
vencí vastas soledades.
Ni los hombres mas feroces,
ni las bestias mas salvages,
suspendieron mi camino,
resistieron mi viage:
antes los vi deponer
su crueldad, y su barbarie.
Tigres te dieron sus pechos
en las urgencias de la hambre,
y en todas partes, y tiempos
hallé benigno hospedage.

Ayuntamiento de Madrid

Hasta las ondas del Nilo,
ondas fieras, y rapaces,
en cierto caso las vi
sostenerte, y no anegarte.
Los Cielos, que te arrojaban
de los senos Maternales
parece que te cuidaban
como Nutrices afables,
y en algun modo querian
resarcirte del vltrage.
Mas que me admiro? si sé
que fueron tus tutelares
los brios de vn Caballero,
cuyas hazañas marciales,
y Santidad, en tu Patria
le dan efigies, y altares,
segun el Christiano rito
que obseruan aquellas partes:
y á quien tu Madre piadosa,
antes que te encomendase

Ayuntamiento de Madrid

â mis brazos, de rodillas,
y llorando ante su imagen,
con los mas tiernos acentos
la escuchè recomendarte.
Lleguè â la Persia contigo:
aqui establecì mis Lares:
aqui creciste, y adulta,
venciendo tu sexo fragil,
â los oficios viriles,
y â las armas te inclinaste.
Del generoso Caballo
la alta cerbiz domeñaste:
blandiste la gruesa lanza:
esgrimiste el corbo alfange:
Vestiste el bruñido arnes:
y el arco, y flecha trataste
tan diestra, que despojabas
ya los Montes, yà los valles,
desde el temeroso armiño,
hasta el Leon arrogante.

Ayuntamiento de Madrid

Apenas la marcial trompa
de Europa se oyó en Levante,
por tu Patria, y Religion
en las Guerras te mezclaste.
Aquí hiciste contra el Franco,
hazañas tan singulares,
que no pueden consumirlas
tiempo, ni olvido voraces.
No contenta de estas glorias,
conque pudiera saciarse
el corazon de un Alcides,
ô el espiritu de Marte,
intrepida en esta noche
te empeñas en incendiarles
á los Francos esa Torre,
que oy nos hizo tantos males:
accion, que si grande es
por muchas utilidades,
yo no la reputo digna
de tu espiritu, ni grande.

Ayuntamiento de Madrid

En ella has de morir, hija,
(perdona que así te llame,
porque este nombre tan dulce
no me es posible olvidarle.)
El Heroico Caballero,
tu tutelar, esta tarde
me lo ha anunciado, no en sueños
en donde ha solido hablarme,
y apercivirme sañudo
que luego te bautizase,
sino es estando despierto
como aora, y vigilante.
Que mañana serías suya
pronunció: é interpretarse
no puede lo de ser suya,
sin que de esta vida pases
á otra vida, donde el goza
eternas felicidades.
Y pues la empresa no es
diferible, qual notaste,

Ayuntamiento de Madrid

mientras que yo me retiro
â sentir, y â liquidarme
en mis lagrimas, â Dios,
que te conduzca, y te guarde. Vᵉ

Scena 2ª
Clorinda sola.

Clor. Valgame Alà! Quantas cosas
he sabido en un instante!
Que encontrados pensamientos
me turban, y me distraen!
Que contrariedad de afectos
â mi corazon combaten!
Como me anima el valor!
Como el temor me retrae!
El temor, â quien oy solo
mirè la cara cobarde.
Por una parte las horas,
que faltan al fiero lance,
discurren tan perezosas,
que las juzgo eternidades.

Ayuntamiento de Madrid

La Ricla
vas. Izqª

Por otra parte quisiera
que la accion se dilatase,
y estoy como pesarosa
de haver llegado â empeñarme.
Pero que es esto? En el pecho
de Clorinda fomentarse
pueden unos pensamientos,
y afectos tan desiguales?
¿Quando dudó acometer
los peligros mas capaces
de infundir terror, y asombro?
Así llega â acobardarse
de las lagrimas de un hombre?
¿Así obra quando sabe
su real origen, con que
mas la deuda sobresale
de ser heroica, y hacer
que sus ilustres natales
mas se ilustren, y con torpe
cobardía no se manchen?

Mcaª pª

Ayuntamiento de Madrid

Huyan miedos: los recelos
indignos de mí se aparten.
Narisa, Eutemis, Semira....

Scena 3.ª

Narisa, las Siervas, y Clorinda.

Nar. Que mandais?
Clor. Las armas dadme,
las armas.
Nar. Quando era justo,
Señora, que os restauraseis
de los afanes del día,
procurais nuevos afanes?
Que hay de nuevo?
Clor. Obedeced.
vestidme sin replicarme.
Nar. No pudieramos saber...
Clor. Nada hay que saber. Armadme.
Nar. Vamos nosotras?
Clor. Ninguna
necesita acompañarme.
Descansad todas por mí.

Ayuntamiento de Madrid

Nar. - No somos, no, desleales
siervas, que quando peligra
el dueño, invencibles yacen.
Desde aquí os ayudaremos
con plegarias incesantes,
si salís â alguna empresa.

Clor. - Mientras me vestís, cantadme
fuertes tonos, que me alienten.
Fortalecedme. Animadme.

Musica Marcial, y cantan las Siervas.

Cta Tod. - "Al arma, guerra, guerra:
" suenen parches, y bronces:
" De los frondosos lauros
" el valor se corone.

Clor. - Parece que se desvelan
mis espiritus marciales,
y â la vista de las armas
dentro del pecho no caben.

1 Sierv. Cta. - Pues mi pecho no puede
hoi defenderos

la Jaccrina fuerte
os guarde el pecho.

Tod. . . . . Al arma, guerra, guerra. &

Clor. . El animo que en el pecho
no ha sabido desmayarse
defiende, y protege mas
que los bruñidos metales.

2. Sierv. . . . Este es el fino acero,
que en vuestra mano,
se hará de corbo alfange
tú sulco rayo.

Tod. . . . Al arma, guerra, guerra. &

Clor. . Confio en el, que vendran
mis espiritus triunfantes:
y espero que le vereis
teñido de franca sangre.

3ª. Sierv. . . . Tomad el fuerte yelmo,
cuya cimera
esta llena de triunfos,
de glorias llena.

Ayuntamiento de Madrid

3.º Dxa

Mxz. 1.ª 29

Tod - - - Al arma, guerra, guerra. D.

Cloz - No hay que temer, corazon.
No tienes que amilanarte.
Audacia: que la fortuna
favorece à los Audaces.

4.ª Siervo - - - Embrazad el escudo:
y en la batalla
en vez de escudo sea
doble muralla.

Tod - - - Al arma, guerra, guerra D.

Cloz - Reparame, escudo mio,
los golpes, que me depare
la suerte, si contra ella
havrà reparos que basten.

5.ª Siervo - - - El manto, que os ofrece
mi fiel afecto,
sea en vuestra defensa
capa del Cielo.

Tod - - Al arma, guerra, guerra D.

Cloz - Ea, Clorinda, ya estàs
en avito de arriesgarte:

Ayuntamiento de Madrid

obra tu lo que te toca,

y obre Alà lo que gustare.

Scena 6.ª

Argante, armado, y con clava, y Arsetes por distintas puertas: Clorinda, y sus siervas.

Arg -- Invicta Clorinda...

Ars -- Hija...

Arg -- La media noche es pasada.
el tiempo nos urge. Vamos.

Ars -- Cada instante se declara
contra ti el sagrado Cielo.
Detente.

Arg -- Ya comenzada
la obra, un magnanimo pecho
ô muere en ella, ô la acaba.

Ars - Pero es el emprenderla
temeridad declarada,
si la voluntad del Cielo
es claramente contraria.

Arg - Si la juventud siguiera
en todo la edad anciana,

Ayuntamiento de Madrid

pocos serían sus triunfos,
raras serían sus palmas.

Ars. - Lo que aconseja mi edad
por la experiencia guiada,
sino es la parte gloriosa,
siempre es la parte mas sana.

Clor. - Tu prisa, Argante, es conforme
al valor que en ti se halla:
la detencion de mi Padre
â su amor es ajustada.
Agradame el salir luego:
el detenerme me agrada.

Arg. - No hay lugar â detenernos.
Solimàn, ya nos aguarda
con sus escogidas tropas:
esperamos el Monarca,
y esperamos otras gentes
en la espaciosa gran Plaza
de Palacio. La Ciudad
està toda alborozada:
â ti te colman de elogios,
y â mi me dan alabanzas.

Ayuntamiento de Madrid

Restauradores nos dicen,
y defensas de la Patria.
Vamos â dejar ayrosos
su concepto, y nuestra fama.
Si las estrellas parecen
â nuestro intento contrarias,
vencerlas con el valor;
que el valor todo lo alcanza.
Si de la ciencia se cree
que sobre los astros manda,
porque no será lo mismo
del valor, y de la espada?
Clor. Al escuchar tus razones,
no sé que fuego me inflama,
que desprecio los peligros,
y aun la muerte despreciara,
si la viere ya esgrimir
en mi cuello su guadaña.
Vamos, vamos. {Hace q. se vá
Ars. De esta suerte

tus imprudencias te arrastran.
Mira bien, que no hay valor,
si el juicio no le acompaña.
Mira que los altos Cielos
no nos dispensan sus gracias
para hacer dispendio de ellas,
sino solo para usarlas
en el tiempo, y ocasion
que se juzguen necesarias.
El valor, que en esta noche
aventuras con desgracia,
â la publica defensa
fuera mas util mañana.
Si prometiste la accion=
con levedad, ciega, y vana,
mas gloria que proseguirla,
te será el abandonarla.
El mismo Aladin, si acaso
esta empresa le prepara
tu perdida, execrará

Ayuntamiento de Madrid

su deferencia liviana.

Clor. Vuestras razones, Señor,
son hijas de vuestras canas:
la prudencia fiel las dicta:
una prudencia enseñada
en los casos de esta vida
que pocas veces engaña.
Vos dictais lo mas seguro;
pero en estas circunstancias,
lo mas seguro es temor,
y el temor es una mancha.
Vamos, Argante.

Arg. Eso sí.
Desprecia las amenazas
de la suerte, y los cariños
de un Padre que así te ablanda
en ocasion, que debiera
infundirte mas constancia.
Un corazon fuerte sabe
hacer las horas menguadas,

Ayuntamiento de Madrid

venturosas, y fixar
del hado las inconstancias.
Que importa perder la vida,
(la vida tan estimada
del cobarde,) si en perderla,
eterno nombre se gana?
Un Heroe empieza â vivir,
quando de vivir acaba.

Vamos. *Hacen q.e se van*

Ars. Espera, hija mia.
Ya que la suerte està echada,
suaviza en tus dulces brazos
estas yà mortales ansias
de tu Padre.

Achapas

Clor. Es muy devido.
Argante, el amor me llama:
Dejame cumplir con el.

Arg. Sea breve la tardanza,
y lo permito.

Clor. Primero *Arrodillare*
me haveis de dar vuestras plantas,

Ayuntamiento de Madrid

Padre, que yo os dé los brazos.
Ax- Que haces, Clorinda. Levanta
Clor- Colmadme de bendiciones.
Ax- Las de Alá sobre ti caigan: *Ponele la mano en la cabeza*
Y si ya llegó tu hora,
recivate en sus moradas
celestiales: en sus brazos
te estreche, y su seno te abra.
Inundente los torrentes
de su gloria soberana.
Recibante en su milicia
Angelicales esquadras;
y pues la tierra te honrra,
en el Cielo seas honrrada.
Tu sexo no te prciva
el cumulo de estas gracias
Las Leyes de Alá divino
sean para ti dispensadas. *Levantala y abrazala*
Clor- Así sea, Padre mio.
Ax- Oh! si el Cielo, que te aparta

2º. 2ª. 3ª y solo [illegible] teincos y achas Dña

Ayuntamiento de Madrid

de mi vista, concediere
que en tus brazos espirara.

Clor. - Vivid, Padre, aunque yo muera.

Arg. - Clorinda, el tiempo se pasa.
Mira que hurtas â tu gloria
el que en piedad aquí gastas.

Clor. - Dices bien: Vamos, Argante.

Nar. - Señora, â vuestras esclavas { De rodillas
porque negais vuestros brazos?
Concedednos esta gracia,
por si es la ultima vez
que la fortuna tirana
nos permite vuestra vista.
Miradlas aquí postradas.

Clor. - Tambien vosotras llorais!
Asi los Cielos contrastan
mi valor por todas partes?
Llegad. Los Cielos os hagan { Abrazandolas
venturosas. No lloreis.
Para el caso que la Parca

Ayuntamiento de Madrid

corte el hilo de mi vida,
quedareis recomendadas
â Argante: Os darà mi Padre
la libertad deseada.
Llenas de preciosos dones
bolvereis â vuestras Casas.
Asi lo encargo, y lo quiero.

Ars. — Asi serà executada
tu voluntad piadosa.

Arg. — Y yo juro â la sagrada
tumba del Santo Profeta,
que asi, Clorinda, se haga.

Clor. — A Dios, Hijas: â Dios, Padre.

Ars. y ell. — Los Cielos con bien os traigan. [Vanse

Scena 7.ª

Teatro de Plaza de Ciudad. Aladin, Fatima, Soliman, y Soldados Arabes con armas, y luces

Alad. — No quisiera Soliman,
que la accion se desgraciara.
A tu prudencia, y valor

Plaza de ciudad

Ayuntamiento de Madrid

la encargo en la confianza
de que pueden superar
cosas de mas importancia.
Cuidado que los intentos
particulares no hagan,
que lo que es causa comun
sea particular causa.
Las empresas de un Guerrero
nunca han de ser intentadas
por su fama solamente.
Esa es opinion errada,
que solo cabe en quien juzga
que inspira la vital aura
para si solo. La gloria
mas opima, y mas granada
proviene del exponerse
al peligro por la Patria.
Entre ti, y Argante veo
la voluntad enconada.
La gloriosa emulacion
del valor, y de las armas

Ayuntamiento de Madrid

os indispone: y aunque
deviera ser fomentada
tan noble indisposicion;
si le dais la rienda larga,
pudiera seros funesta.
Templadla, Amigos. Templadla.
Mirad, que vna emulacion
no regida, y destemplada,
es un principio de guerras
civiles, y porfiadas.

Sol - No os acordais, gran Señor,
que os empeñe mi palabra
de guardar mis sentimientos,
de reservar mis venganzas
à tiempo mas oportuno?
No os dixe que me instigaba
solo la comun defensa
de vuestro estado, y dela Asia?
Presente tengo mi oferta.
Cumplida, y executada

Ayuntamiento de Madrid

la vencis. En esta empresa
seràn vuestras Soberanas
ordenes las que me rijan.
No encontrareis discrepancia
en Solimàn. Solimàn
hace lo mismo que habla.
Sè muy bien, que la fortuna
me puso en la desgraciada
precision de obedecer,
y que es preciso prestarla
obediencia.

Alad. No creia
que de otra suerte pensara
un Heroe, qual Solimàn.
Quitolè la suerte avara
su Imperio; pero no pudo
quitarle su virtud rara;
con que el propio abatimiento
no le oprime, antes le ensalza.
Pugnemos con la fortuna:
Vompamos la Gente Franca;

Ayuntamiento de Madrid

y entonces verá mi Amigo
la merced, que le prepara
mi gratitud.

las lin ter
n.º p.ª para
D.ª 730

Sol - Yo no os sirvo,
gran Señor, por la esperanza
del premio. Sirvan así
aquellas soeces almas,
que solo mueven mercedes
seguras, ô adelantadas.

Alad - A tanto desinterés
no puede haber justa paga:
Mas no obstante, determino
que tu, y mi Fatima amada
seais mis dignos successores.

Sol - Señor, ventura tan alta
no es posible que yo alcance.

Alad - Presumo que está alcanzada,
pues no creo, que mi hija
obre tan poco avisada,
que desprecie â quien yo aprecio.

Ayuntamiento de Madrid

Fat - Aun quando yo, resignada
no deviera obedeceros,
siempre, gran Señor, labrara
en mi pecho. esta obediencia,
el amor, conque me ama
Soliman, desde la hora
que le arrojó la desgracia
â buscar asilo en vos.
Desde entonces soy amada,
y le amo. En el principio
el amor se disfrazaba
bajo el velo de piedad:
luego me mostró la cara
de gratitud: Mas al fin
mi propia inquietud declara
que es amor, lo que piedad,
y gratitud, yo juzgaba.

Alad - En tu discreccion no cabe
que de otra suerte emplearas
tu aficion. Ah! llegue el dia

D.a 3.o
con la luz!

Ayuntamiento de Madrid

de que yo vea lograda
vuestra union, y vea asi
nuestras glorias restauradas,
y estendido nuestro Imperio
hasta la remota España.

Sol - Mientras llega esa ventura,
que es preciso sea tarda,
por ser ventura; os ofrezco
que mis servicios me hagan
merecedor de una dicha,
à que meritos no bastan.
Por vos, se verà al impulso
de mi acero, ò de mi lanza,
de los cadaveres Francos
esparcida la campaña.
Por vos, verà la Ciudad
de mil cabezas Christianas
coronadas sus almenas,
guarnecidas sus murallas.
Por vos, en el duro ardid

Ayuntamiento de Madrid

verà el contrario frustradas
sus tentativas; y vano
el rigor de sus esquadras.
Por vos, sufrirè, peleando,
las intemperies estrañas,
el bochorno en el Estìo,
y en el hibierno la escarcha.
Por vos, pugnarè constante,
en campo abierto, ô celada,
de la mañana â la noche,
de la noche â la mañana.
Por vos....

Fat - Clorinda se acerca.

Scena 9.ª

Clorinda, y Argante, armados como antes, y al lado ollas de metal, donde iràn las luces para incendiar la Torre.

Clor - Asì, gran Señor, se humana
vuestra Magestad? Asì
dexais vuestra necesaria

Ayuntamiento de Madrid

quietud? Descansad, Señor,
en segura confianza
de que el descanso de un Rey
tambien al Pueblo descansa.

Alad. Yo fuera un Monarca injusto,
si al mirar amenazadas
mis gentes de algun peligro,
insensible descansara.
Si tu te expones, Clorinda,
sin obligaciones tantas,
y abandonas el reposo
de que estás necesitada,
no fuera crimen en mí
que yo te solicitara?
Si un Padre, viendo á sus hijos
en el riesgo, reposara,
quien lo juzgaria digno
de ser Padre?

Arg. El tiempo pasa,
y será mejor que sobre,

Ayuntamiento de Madrid

que sentirá despues su falta.
Partamos. Todas las cosas
las advierto preparadas.
La tiniebla de la noche
la miro mas ofuscada
de densas nubes, que ocultan
nuestra salida, y entrada.
No se pierda esta ocasion,
que la suerte nos depara.
Partamos.

Alad. Ya no pretendo
deteneros. El que manda
en los Cielos, y en la tierra.
Alá, que rige las arduas
empresas os acompañe,
y os buelva de lauro, y palma
ceñidas las altas sienes.
Cumpla vuestras esperanzas,
y las de todos. En mí
grandes premios os aguardan.

Ayuntamiento de Madrid

Ricas porciones os tengo
en mi Reyno señaladas.
Mis ordenes os intimo
segunda vez. Observarlas.
Soliman, guia tus tropas
hacia la Puerta dorada.
Extiendelas con silencio
por la montuosa falda:
y no las muevas, si el lance
no las hace necesarias.

Sol. – Vuestras ordenes, Señor,
serán asi executadas.

Sol. – Descuidad.

Alad. – Hasta la puerta
vuestro Rey os acompaña. –
y aun tambien será testigo
de vuestro valor.

Clor. – El Alma
aprecia tantos honores:
Mas fuera mas acertada

Ayuntamiento de Madrid

revolucion, que en Palacio
vuestra Persona esperara
el exito de la empresa.

Fat - Contemplo prudente, y sabia
la insinuacion de Clorinda.
Retirar.

Alad - Fatima, calla.
Retirate tu, y procura
el sueño en las plumas blandas.
Esto conviene.

Arg - No juzgo,
que una tan pequeña hazaña,
como abrasar una Torre
al favor de las opacas
sombras de la noche, pida
tanta prevencion.

Alad - Hay causas
pequeñas, que pueden ser
muy grandes. Centella escasa
que no se suele apreciar

Ayuntamiento de Madrid

G.n, y A.o d.ra
Sol d.e p.a duerm
y otra la Cortin

por excava, y no se apaga,
consume un grande edificio,
un bosque extendido abrasa.
Los peligros nunca deben
despreciarse, aunque su talla
sea pequeña: pues tal vez
á Gigantes se levantan.
Vamos, invictos Guerreros.
Caminad, gloriosas almas.

Clor. - Animo, corazon mio,
que parece que desmayas.

Aug. - Temed, Francos, quantas muertes
os previenen ya mi Clava. (Vanse

Ciudad, torre, monte, y oscura

Scena 10.

Fatima, y Soliman.

Fat. - Soliman...

Sol. - Fatima hermosa.
Que me ordenas? Que me mandas?

Fat. - Que te acuerdes esta noche
de que te amo, y me amas.

Ayuntamiento de Madrid

Sol - - No puede jamàs faltarme
una memoria tan sacra.

Fat - - Pero obre sus efecto.
Ella, Solimàn, te haga
que procedas cautamente
en el peligro que aguardas.

Sol - - El partido que me toca
en esta faccion, te saca
de todo miedo. Yo debo
solo proteger la espalda
del que se arriesga. Ya vès
que mi fuerte cimitarra
estarà con rubor mio
ociosa en la propia vayna.

Fat - - Eso me estarà mas bien.

Sol - - Es verdad: junto es que vaya,
para los triunfos agenos,
â aderezar yo la entrada.
Asi discurre la hija
de Aladin? Asi me aparta
de las bellas ocasiones,

Ayuntamiento de Madrid

quien debe proporcionarlas?

Fat -- Reprime la generosa
ambicion. Ceda su llama
â la llama del amor,
de cuyo carro arrastrada
se vió la gloria de tantos
grandes Heroes, y Monarcas.
Bastete yá la opinion
bien conseguida, y ganada
de muchos tiempos, y lances.
Ah, Soliman! si tu amaras
como yo, tu temerias,
ô â lo menos, recelaras
como yo... Parte al instante:
Sirve â la Gloria, â esa Dama,
porquien tu te sacrificas,
â quien todo te consagras.

Sol -- No, Fatima, me molestes
con ironicas palabras,
Atiende.

Fat -- No hay que atender.

Gnd. Dña
g. y llo
Dña

[illegible]

Sold.s q.e le aparecen durmiendo los otros de centinela

Ayuntamiento de Madrid

Sigue las bellas pisadas
de esa Diosa â quien adoras.

Sol - - Tu eres solo mi adorada.
Todo, Fatima, soy tuyo.
Mi voluntad se consagra
â tu voluntad. Dispon
como el Señor de su esclava,
si me mandares que sea
cobarde, està confiada
que soy cobarde. No puedo
darte señales mas claras
de mi amor; Ni en un valiente
cabe otra mayor hazaña.

Fat - . Esa humilde sumision
toda mi colera apaga.
Parte yà: obra en la empresa
con el valor, y pujanza
que â ti te deben. â Dios.

Sol - . Espera. Quedo en tu gracia?

Fat - . Quien lo duda?

Sol - Mi fortuna
que siempre me ha sido infausta.
Fat - Mi primera enmendarà
de tu fortuna mudanzas.
Si ella no premiò tus prendas,
yo me empeño ya en premiarlas.
Sol - Necio es quien à la suerte
no agradece sus desgracias,
si logra un amor, que asi
dulcemente le recanza.
A Dios, mi Fatima.
Fat - Alà
te buelva, y contigo vaya. Vanse

Scena IV

Noche. Teatro de Ciudad, Monte, Bosque, y Torre abajo, como antes. Soldados Francos, unos durmiendo en su contorno: otros haciendole guardia:
Tancredo, y Arimon

obscuro Ciudad torre y selva y Monte

Tanc - Mudaste las centinelas?
Arim - Si, Señor. Ya estan mudadas.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc - Les encargaste, que vivan
con la mayor vigilancia,
y que al mas leve ruido
griten, y avisen la Guardia?
Arim - De todo estan prevenidos.
No receleis.
Tanc - Me pesara,
que por pequeño descuido
los barbaros abrasaran
esa Maquina que el Campo
â nuestro cuidado encarga.
Hasta la aurora, ya son
pocas las horas que faltan.
Tened paciencia, que el dia
os traera con la luz clara
el sosiego mas seguro,
la quietud mas sazonada.
Arim - Aunque la gente, Señor,
està de reposo falta,
y del trabajo de ayer

Ayuntamiento de Madrid

aun no se vé recobrada;
su propio honor la desvela,
no se halla descuidada.

Tanc - Eso sí: muestren al Mundo,
que no se olvidó la Italia
de producir en su seno
aquellas Almas Romanas,
que dominaron un tiempo
aquestas Regiones bastas
con su valor, estas vastas
Regiones: segunda vez
entiendan las Sirias Armas,
que en qualquier tiempo podrán
vencerlas, y sujetarlas,
aun aquellos que nacieron
en las delicias de Capua.

Axim - No creais, no, que desdigan,
Señor, de las esforzadas
intenciones vuestras. Ellos
miran suya vuestra fama,
y embidian vuestras acciones,

Ayuntamiento de Madrid

si no pueden practicarlas. { Mudan las Centi

Requiere las centinelas: hace avanzar dos, ó tres hacia la Montaña, y despues se va.

Scena 12.

Tancredo solo.

Tanc. - Cansada imaginacion,
que á todas horas retratas
en mi mente una pintura
la mas hermosa, y mas grata;
permiteme que descanse,
no seas tan porfiada.
No temas, no, que se entibie,
por tu descuido, la llama,
que hospedo dentro del pecho,
que debora mis entrañas.
Mientras anime mis miembros
la devil, suave aura
que sustenta nuestras vidas
(tan expuestas, y arriesgadas,

Truenos p

Ba. 3o
2o. Ba
y sola
Bajan
pone la ve
½

Ayuntamiento de Madrid

que con un soplo se encienden,
y con un soplo se apagan,
no podrà borrar el tiempo,
por mas esfuerzos que haga,
sofocar el dulce fuego,
que mi corazon inflama:
No podrà jamàs, aunque
sus fuerzas todo lo estragan,
deslustrar la bella imagen,
que està en mi pecho pintada.
Quando los siglos futuros
conmemoren mis hazañas,
haràn tambien de mi amor
la recordacion mas grata.
En igual punto de gloria
se admiraràn elevadas
las llamas de mi valor
y de mi afecto las llamas.
A Tancredo, y â Clorinda
sabrà alabarlos la fama,

Ayuntamiento de Madrid

â los dos de valerosos,
â el amante, y â ella amada.
Pero, Tancredo, que dices?
Como, misero, te encanta
la lisonja de una gloria
tan vituperable, y vana?
Otra gloria mas ilustre
la roja Cruz te prepara,
que de honor no merecido
tu cobarde pecho esmalta.
Buelve en tí: cumple con ella.
Mira que està avergonzada,
mas que del propio color,
de tu conducta bastarda.
Ay de mí! Que de contrarios
afectos me despedazan!
El amor todo es alagos:
la razon toda amenazas:
La voluntad me seduce:
el entendimiento manda:

truen pos

Ayuntamiento de Madrid

Y en combate tan terrible,
en tan horrible demanda,
mi corazon desfallece:
todo mi valor desmaya.
Retirome â que el sosiego
en esta guerra haga pausa,
quando no pueda del todo
blandamente apaciguarla. Vase

Scena 13.

Por la puerta de la Ciudad salen Argante, Clorinda, Aladin, Soliman, y Soldados Arabes. Truenos, y relampagos.

Alad. No necesito animaros,
Campeones. Vuestras altas
prendas os animan mas
que pudieran mis palabras.

Sol. Soldados, con gran silencio
extendeos por la falda
del Monte: y nadie se mueva
hasta que yo grite al arma.

Ayuntamiento de Madrid

Clor - Vamos, Argante: que aunque
el terror me sobresalta {bajando
(cierto terror que mi pecho
por inusitado estraña)
no veo la hora de ver
esta accion finalizada.

voz casa y clarin p.º

Arg. - No te turben, ni acobarden
ideas imaginarias.
Juzga que la empresa es nuestra.
Ya los Cielos se declaran
por nosotros. Ya sus fuegos
nos forman las luminarias. {truenos
Ya el bramido de los truenos
nos hace festivas salvas.
Animo.

Clo:
True

Llegan aora â uno de los Guardias de los Francos.

Guard 1º. - Quien vive?
Clor - - Yo, {Dale y cae
y mi acero que te mata.
Arg. - Ha muerto?
Clor - - Si es que no ha muerto,

Ayuntamiento de Madrid

lucha con mortales ansias.
Adelante. Su fortuna
imiten quantos nos hagan
resistencia. Los abismos
poblemos de Francas armas.

Al llegar â otro Guardia, huye gritando.

Guard 2º. Enemigos, enemigos
contra nosotros abanzan.
Amigos, dexad el sueño.
Compañeros â las armas. {Levantanse

Clor. Nos han sentido.

Arg. Que importa?
Nociva su vigilancia
les será quantos despierten
â los golpes de mi clava
dormirán en sueño eterno. {Toca la Caxa Clara

A las voces del Guardia se levantan los Francos, q.e esta
ban durmiendo, y formanse en esquadron â la baxada
del Monte. Rebato de caxas.

Clor. El estruendo de las caxas {tocan caxas
se escucha por todo el Real.
La gente está alborotada;

Ayuntamiento de Madrid

4.º y Sold.s Por la dra

y aun parece, si el Noturno
caos, la vista no me engaña,
que nos esperan ya puestas
en orden varias esquadras.

Arg — A pesar del mismo Cielo
las verás desvaratadas.

voz dra

Cloz — La primera diligencia
sea de un impetu arrollarlas;
y mientras que tu sostienes
el peso de la batalla,
yo me llegaré à la Torre,
que estará sola, à incendiarla.

Arg. Bien previenes.

Rompen el esquadron de los Francos. Argante sostiene la pelea. Clorinda se acerca à la Torre, y sacando la luz de la vasija, la aplica, y arde. Redoblanse los truenos y rrelampagos: y para mayor confusion de esta Scena pue de imitarse alguna lluvia con granizo.

Arim — Dos no mas
se atreven con tanta audacia
à insultarnos: queden oy
para siempre escarmentada.

Arg — Dos en numero os combaten;

Ayuntamiento de Madrid

mas en valor aventajan
â muchos miles, que aora
en vuestras Tiendas descansan.

Arim - No es seña de ese valor,
que altaneramente ensalzas,
el valerse de la noche,
que de cobardes es capa.

Voces - Fuego, fuego.

Voces - La alta Torre
en cenizas se desata.

Arim - Que es esto? Soldados mios,
acudid presto. Apagadla.

Lleganse algunos de los Francos hacia la Torre. Clorinda los retira: y Argante llega â ella enciendela mas con su luz: y empieza â despedazarla con las manos, y la maza. Truenos, lluvia. &c.

Clor - Llegad, cobardes, llegad.
Vuestra sangre será el agua.

Arg - Por mas que el Cielo se empeñe
en tu favor, no le vasta,
y pretenda sofocar

Ayuntamiento de Madrid

tus volcanes con sus aguas,
no ha de poder libertarte
de mi maza, ni mi saña.

Scena II.

Tancredo con algunos Soldados, y los dichos.

Tanc. Valientes Francos, que es esto?
Que miro? Ya destrozada
yace la Torre? En su fuego
los que la encendieron, arden.

V. Sol. Al arma, al arma. Dejad,
Sarracenos la montaña.
Ya llegó la nuestra: al llano.
Muera esta turba Christiana.

Descienden los Arabes: formase batalla entre todos, y â poco rato suben àcia el Monte, Clorinda, y Argante. Truenos.

Clor. Al monte, Argante. La accion
felizmente està acabada.

Alad. Venid, venid, Campeones.
Tomad mis brazos, y palmas.

Vanse retirando los Arabes, y siguiendolos los

Francos, formandose batalla en el Monte hasta que se vean entrar los primeros por la puerta: en cuya situacion se echara el Telon, y acaba el Acto.

Vista. Mathias Cesareo Caño

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

[illegible]

Visto Mathias [illegible]

ID 12000 27768

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 8. n.º 5.

1

11/100

51

La Clorinda

155

Acto 3.

Ap.to 2.º

Tea 1-18-3, A

Ayuntamiento de Madrid

3a y 2a
y sold.s
Dña

Ayuntamiento de Madrid

2

La Clorinda

Acto 3.º

Scena 1.ª

Teatro de Plaza, ô Calle. Soldados con luces, y espadas.
Aladín, y Fátima

Fat. ¿Que es esto, Señor? ¿Que estruendo
es el que llegô â mi oydo,
de armas, y voces? ¿Acaso
la Ciudad està en peligro?
¿se ha desgraciado la accion?
¿el fiero hado previno
nuestra ultima desventura?

Alad. No, Fatima. Los invictos
Guerreros han abrasado
la alta Torre: reducido
se mira su enorme bulto
â cenizas, que ludibrio
son ya del viento.

Fat. Pues como
en vez de clamor festivo,
que celebrase este triunfo,

Ayuntamiento de Madrid

escuché marciales gritos,
que mas que de esta ventura,
dàn de otra desgracia indicios.

Alad - Porque los Francos valientes
perezosos, y ofendidos
del insulto, nuestras gentes
acometieron altivos,
y dentro de la Ciudad
pusieron el pie.

Fat - Y han sido
rechazados por los nuestros?

Alad - Creo que si. Yo confio
del valor de Soliman,
que los havrà resistido,
y arrojado de su centro.

Fat - Con quantos temores lidio!
Retiraos, gran Señor...
sea el Alcazar vuestro asilo,
por si el hado à su valor
no le ha sido tan propicio,
como juzgais. Este medio,
por ser mas seguro, elijo.

Ayuntamiento de Madrid

2.º y 3.º Dña

Alad. - No te alteres. Nunca puede
tan poca gente, aunque esquivo
el Cielo no se les muestre,
lograr triunfo tan opimo.

Fat. - Un azar solo, Señor,
mil vezes ha conseguido
en momentos, lo que no
pudo el valor en un siglo.
El negro caos de la noche
siempre debe ser temido.
La presa de Antioquía
en sus tinieblas se hizo.
y puede ser.....

Alad. - tus rezelos
no deben ser tan activos.
Aunque hay peligros en todo,
en esta vez no hay peligros.
Sosiegate.

Fat. - Como puedo
sosegarme, quando miro
expuestas á fatal golpe
las dos personas, que estimo?

Ayuntamiento de Madrid

Mad. Solimàn vendrà triunfante:
y aun ya le veo ceñido
de laureles, y cubierto
de sangre del enemigo.

Scena 2ª

Solimàn con Soldados, y los dhos.

Sol. Ya quedan los fieros Francos
de la Ciudad expelidos.
Orgullosos pretendieron
vindicarse. El ardor mismo
de la venganza irritò
notablemente sus brios.
De suerte que consiguieron
con denuedo nunca visto
pasar la Puerta Dorada.
Mas tan ciego desatino
les saliò caro, pues quedan
en su contorno esparcidos
los bustos de unos, y otros
miseramente cautivos.

Mad. No confiaba yo menos

Ayuntamiento de Madrid

de Soliman. Prevenidos
tiene ya mis Reales brazos,
mientras que grato imagino
otros premios.

Sol. - Los honores
son el premio, à que yo aspiro.
el interès en mi pecho
siempre fue desconocido.

Alad. - Los que sirven con bizarro
desinterès son mas dignos
de mayores recompensas.

Fat. - Ya veo, que Alà benigno
ha escuchado mis plegarias.
Desde mi labio han subido
hasta su trono mil votos,
porque indemne en el peligro
os conservase, y bolviese.
Oh! quantas gracias le rindo
por tal gracia!

Sol. - Imposible
es que peligre mi brio,

3.º
Dra

Ayuntamiento de Madrid

si para Alà tengo en vos
tan eficaz patrocinio.

Alad - Argante, y Clorinda como
se detienen? Que motivo
los aparta de mis brazos?
Salieron del trance heridos?

Sol - No, Señor. Yo los vi salvos.
No presumo, ni adivino
la causa que los detiene,
sino es que ya han dirigido
sus pasos hacia el Palacio,
y en su agradable recinto
os esperan.

Alad - Quanto me hace
sospechar este desvio.
Quien sabe, si su valor,
que en el trance hizo prodigios,
despues del trance, un azar
le puede haver oprimido?
Quantas veces en el Puerto

Ayuntamiento de Madrid

ha fracasado un Navio,
que el impetu de las olas
en el Golfo ha rendido!

Scena 3.ª

Argante, y los dichos.

Arg. Esta noche que debiera
colmarnos de regocijo,
y ser de mayores dichas
el mas venturoso auspicio,
es necesario, que sea
de nuestros males principio,
el mas desgraciado aguero
de quantos ha prevenido
el Cielo. La gran Clorinda
no parece en ningun sitio
de la Ciudad. De su sangre
estarà el suelo teñido,
ò cautiva de los Francos
para siempre la perdimos.
Oh, noche infeliz! Oh, empresa
que eternamente abomino.

Ayuntamiento de Madrid

Alad - Que decir, Argante? Es sueño
lo que os oigo?
Arg - Quanto digo
es verdad. Ojala fuera
falsedad, ô engaño mio!
Alad - Entre el inquieto alboroto
quizà se havrà confundido.
Yo confio que parezca.
Arg - Yo, Señor, lo desconfio.
Si estubiera en la Ciudad,
ya ella se huviera ofrecido
â vuestros pies... Muchos pasos
di en su busca... Yo he corrido
calles, y Plazas... Soldados,
y Adalides examino...
y nadie me dà noticia.
Ah, Señor! que ha perecido...
Quan cara os cuesta la empresa!
Sol - Argante, si yo la he visto,
como puede ser que falte?
Hasta los umbrales mismos

Ayuntamiento de Madrid

de la Puerta, llegò haciendo
gallardias, que yo embidiò.
A mi lado, qual peñasco
inmoble del Mar batido,
de las huestes de los Francos
rompiò los brabos designios.
Alad. Si â costa de tal pesar
la alta Torre se ha encendido,
Oh, que triunfo tan funesto!
Nunca diera mi permiso
para la empresa! Ya veo
sin su valor peregrino
expugnada la Ciudad...
Poderoso Alà, bendito,
guarecedla! Vuestros ojos
la velen en tal conflicto!
Fat. Oh! ilustre Guerrera! quanto
tu triste perdida gimo!
Arg. Las lagrimas no remedian
Arg. las desgracias: los suspiros
nunca fueron medicina

Y29a
Mz. 5a
versiones

Ayuntamiento de Madrid

de los males sucedidos.
Abranse otra vez las Puertas
de la Ciudad. Elegidos
sean al punto cien soldados,
que penetren con riesgo
con osadia, y la buelvan,
si en sus quiebras se ha escondido.
Para aora es el valor.
Yo me ofrezco por caudillo:
y juro al Santo Profeta,
que indemne me ha conducido,
de no bolver à los Muros,
si no la buelvo conmigo.
No se diga, que insensibles
dejamos entre enemigos
viva, ò muerta, una Muger,
que tanta parte ha tenido
en vuestra ilustre defensa.
No digan jamas los siglos
que se pudo aventurar

Ayuntamiento de Madrid

una Muger, y que indignos
de ser hombres, debilmente
la dejamos, y perdimos.
Este oprobrio, gran Señor,
merece ser abolido,
aun â expensas de perder
nuestras vidas, y este rico
estado, que poseis
por vuestra espada adquirido.
De todo por nuestra fama,
se debe hacer sacrificio

Scena 4.ª

Arsetos, Narifa Siervas de Clorinda, y los dhos.

Ars. Clorinda, hija....
Nar. Señora...
Ars. Dame tus brazos.
Nar. Festivos
recibid nuestros aplausos.
Ars. Mas que veo?...
Nar. Mas que miro?...
Ars. Señor, donde está Clorinda?
Quando amante la apercibo

Ayuntamiento de Madrid

abrazos, y enhorabuenas,
no la encuentro? Hase perdido?

Raz. - Robola de vuestros ojos
el rigor de su destino?

Arz. - Murió en la empresa? Fue cierto?

Alad. - Callad. No rompais el hilo
de nuestra platica! Oid.
Aunque parece debido
vuestro medio, Argante; no
debo esta vez admitirlo.
Yo soy Rey. La obligacion,
en que me pone este oficio,
me precisa â que yo mire
mis vasallos como hijos:
y no haga cosa, que aun pueda
amenazarles perjuicio.
Jamàs juzguè que los Cielos
al trono me han ascendido,
para que me sirva de ellos
segun mi vano capricho;
ô como se suele el dueño

Ayuntamiento de Madrid

aprovechar del cautivo.
Las barbaras tiranias,
que de otros Reyes se han dicho,
no fueron para mi exemplos
gloriosos, ni yo los sigo
como pruebas convincentes
del verdadero dominio.
Como un deposito Santo,
que el gran Alà ha establecido
en mi mano, veo el Reyno,
que con mis Leyes dirijo.
En esta suposicion,
no creo me es permitido
(por mas que vuestro valor
se ha afanado en persuadirlo)
exponer de la fortuna
al dudoso trance impio,
los cien vasallos valientes,
que aora me haveis pedido.
Yo me creo responsable
de sus vidas. Yo medito

Ayuntamiento de Madrid

que es arrojarlos cruel
â inevitables peligros.
Creo que Clorinda vale
por muchos. Aun no me olvido
de su valor: â mi vista
tengo los esclarecidos
hechos que de noche, y dia
executò en mi servicio.
Yo la quiero como â Elisa:
Fatima no ha recivido
mas afectos que Clorinda.
Yo esgrimiera compasivo
en su defensa el primero
el corvo alfange que ciño,
si previera cierto el logro
de vuestro intento atrevido:
pero siendo incierto, Argante,
y no inciertos los previstos
daños, que seguirse deben
yo el primero lo resisto.

Ayuntamiento de Madrid

El Cielo por quien se expuso
la darà todo su auxilio.
La obscuridad de la noche
puede haverla guarecido.

Ars. Oh! Padre el mas infelice!
Oh, hija mia! Yo respiro
al escuchar tu desgracia,
Nar. Oh, valor nunca vencido!
Como tan presto la sombra
eterna te ha anochecido?

Ars. Abridme luego las Puertas
de la Ciudad. Determino
morir, si acaso ya ha muerto,
pues que sin ella no vivo.
Si yace en misero estado
de esclavitud, unos mismos
hierros los dos aprisionen.
Sean iguales los destinos.

Fat. Quanta compasion me causan
sus extremos, y gemidos!

Sol. El gran Aladin discurre

Ayuntamiento de Madrid

politico, y advertido:
Sus razones son conformes
â su edad, y â los oficios
que debe â su amado Pueblo.
Pero, segun yo percibo,
Argante discurre honrrado;
y advierto como preciso,
el admitir su propuesta.
Salga el tropo mas lucido
de Soldados, y recobren
â Clorinda: Ô dad permiso
para que yo vaya solo.
De ninguno necesito
para esta empresa...
Arg- Oh! qual luce
Campeon esclarecido
el valor de vuestro pecho!
Si le duele el desperdicio
de su gente al Gran Monarca,
ambos â dos encendidos
del valor que nos inflama,
Ayuntamiento de Madrid

cumplamos tan gran designio.

Ars. - Y yo, aunque la edad me tiene
de vigor destituido,
para acompañaros, ya
de nuevo valor me animo.

Dar. - Y nosotras aunque flacas
por nuestro sexo, os seguimos.
Nuestra gratitud sea exemplo
de todo el Orbe aplaudido.

Alad. - Que es esto? Así se desprecian
mis consejos? Yo los dicto,
y hay persona que se atreva
locamente â resistirlos?
Porque la suerte me tiene
estrechado, y comprehendido
por todas partes, quereis
iludirme? Yo os intimo
baxo pena de rebeldes
(apenas la ira reprimo)
que ninguno desampare
aun este suelo, que piso:

Ayuntamiento de Madrid

ni conmueva la Ciudad
con execrables bullicios.

Sol - - No os altereis. Mis intentos
los creì justos, y pios.
Si os desagradan, ya estàn
â vuestro gusto rendidos.
La infelice situacion
de verme desposeido
de mi Reyno, no permite
que yo pueda reñiros.
Qualquiera accion mia puede
adornarla algun maligno
de algun fin, que no convenga
â la lealtad conque os sirvo.

Arg - No me espantan vuestras leyes,
aunque no las desestimo.
Yo no vine â la Ciudad
precisamente â serviros.
El deseo de la gloria
en las armas, que exercito,

Ayuntamiento de Madrid

11

la Religion, la defensa
de la Patria me ha conducido.
Mi dignidad, mi riqueza
la debo al Soldan de Egipto.
El es mi Monarca... ô yo
soy Monarca de mi mismo:
porque yo solo me mando,
y soy solo, â quien me humillo.
Si la tierra poseeis
exento de vuestro arbitrio
esta el ayre. Desde el Muro
me arrojarè, si me irrito,
de un fiero salto, sin miedo,
ni temor al precipicio. {Hace que se va
Alad. Detened â ese rebelde.
Vindicad, vasallos mios
las injurias que me hace.
Arg. Las mias yo no vindico, {buelve
porque vuestra edad es ya
mas proporcionado tiro
â los golpes de la Parca,

que â mi feroz brazo altivo.

Alad - Matadle, luego, matadle.

Arg - Quien será tan atrevido

que se aventure â esa empresa?

Sol - A no ser que ya diviso

los preludios de un motin,

que puede sernos nocivo;

yo daria â tu arrogancia

el escarmiento condigno.

Arg - A no ser que la tardanza

dilatara mis designios;

verias quien es Argante,

y quien Soliman ha sido.

Guardete Alá para ser

trofeo de mi cuchillo. Vse

Alad - Seguidle.

Fat - No le sigais.

Dejadle, que enfurecido

solicite un fin conforme

â sus ciegos desatinos.

Sol - Así se haga Señor.

Ayuntamiento de Madrid

Este es el mejor partido:
esto exige la quietud
de vuestro Pueblo. Atended,
Señor, â las circunstancias,
â que os hallais reducido.

Alad - Sin embargo que el desprecio
de este Scita advenedizo
me irrita, veo que es fuerza
en esta ocasion sufrirlo.

Fat - Nunca se olvidan los Cielos
de castigar al inicuo. - - - [Vanse

Scena 5.ª

Xarifa, Siervas, y Asuetes.

Xar - Pues no podemos, Amigas,
â nuestro dueño querido
socorrer con nuestros brazos;
nuestras plegarias, y gritos
penetren del alto Cielo
los Palacios Cristalinos.
Lleguen al Solio de Alâ:

Ayuntamiento de Madrid

Muevan su pecho divino:
y despache de su corte
bellos, alados Ministros,
que disipen sus contrarios,
como el rayo vengativo
resuelve en pardas cenizas
los Libanos mas erguidos. - Vanse

Scena 6ª

Arsetes solo

Ars. - Oh, infausta noche, eparada
de los mas negros auspicios!...
Oh, sombras, en cuyo seno
lobrego se han confundido
las antorchas del valor,
de la hermosura los brios!...
Nunca veais de la Aurora
el dudoso explendor tibio!
Nunca os iluster del Sol
los rayos claros, y limpios!

Sⁿ. Dama
Aº. y sold.
vajando
por el Mte

Ayuntamiento de Madrid

En la carrera del tiempo
os excedan los nacidos!
vuestra memoria se olvide
en la cuenta de los siglos!
y si alguno os mencionare
sea para maldeciros!
Oh, lumbreras celestiales!...
Oh, influjos nunca benignos!...
perturben, y entibien vuestra
faz pura, y vigor activo
conjuros inevitables,
irresistibles hechizos!
Despeñadas â fragmentos
de aquese inmenso edificio,
apaguen vuestro explendor
los horrores del abismo,
donde el oro, que os adorna,
sea carbon denegrido!
Oh, Padre... Padre insensible!...
Pues solamente has vivido

Ayuntamiento de Madrid

para exemplo de desgracias,
para ensayo de martirios;
porque vives? porque alientas?
Porque viendo tan omisos
los esfuerzos de la Parca,
no previenes ya sus filos
con la punta de este acero,
inutilmente ceñido?
Mas que pienso? Con la pena
de mi propio me extravio.
Acaso se ciertamente
que Clorinda ha fallecido?
Quizá con la nueva luz,
de que yá hay lejanos visos,
torne á la Ciudad triunfante.
Hasta que esté esclarecido
de esta duda, la esperanza
sea el dulce lenitivo
de mi mal. Para morir

Ayuntamiento de Madrid

no faltó tiempo al nacido. [V.º]

Scena 7.ª

Ciudad, Monte, y Bosque como antes. La Torre arruinada, y humeando. Soldados Francos bajando por la montaña. Clorinda entre ellos. Arimon, y Tancredo. Suenan caxas de retirada.

Ciudad Monte y torre oscuro

Tanc. Retiraos ya, soldados,
y descansad con descuido.
Abrasada ya la Torre,
cuyos miseros vestigios
aun respiran globos de humo,
qualquier cuidado es valdío.
No admire yo de la aurora
el rosicler indistinto,
porque mas que su rubor,
ha de ser el rubor mio.
Mas quisiera, que este campo
de espumosa sangre tinto,
fuera un monumento horrible
de nuestro propio exterminio;

Ayuntamiento de Madrid

que contemplar ese monte
de ceniza, en que examinó
un detestable Padron
que nos acuse de omisos,
ó cobardes, que es mas crimen.
Quan palidos, y marchitos
miró mis triunfos! Quan negro
vapor los ha obscurecido!

Ciudad Con Magistrado

Arim.. No así el dolor os maltrate.
el que medita con juicio
los lances de la fortuna,
saben bien que no han valido
las cautelas de los hombres
contra sus fuertes arbitrios.

Tanc Quando del infiel contrario
un numeroso gentio
huviera hecho esta hazaña,
hallaran nuestros descuidos
alguna escusa. Mas viendo
que dos solo han emprendido,

Ayuntamiento de Madrid

y acabado tanta accion,
ninguna disculpa miro.
Que orgullosos los contemplo!
Quanto su valor embidio!
Anim. Estas empresas, Señor,
que se logran sin ruido,
y al favor de las tinieblas,
pocos no mas, bien unidos,
las executan mejor
que muchos. Nunca han podido
unirse en la multitud
la concordia, ni el sigilo.
Bullon, y los demas Gefes
tienen, Señor, conocidos
los sucesos de la guerra.
En ella tienen dominio
una infinidad de azares,
que hasta aora no ha sabido
fixarse, ni prevenirse
aun por los mas prevenidos.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc. Bien discurres, Arimon.
exemplares infinitos
me dan â entender que el Mundo
de la Guerra se ha regido
por el acaso, ô acasos.
Pero no me dan alivio
tus discursos; ni le hallo
por mas que le solicito.

Clor. No hay duda alguna. es Tancredo. [ap]
Por mil razones peligro,
si antes que la luz aclare
de la noche el Laberinto,
no me aparto de sus gentes.
Oh! si los Cielos propicios
hicieran, pues entre ellas
un Soldado soy creido,
el que, sin ser advertida,
pudiese ganar el risco!
Que mal hice en arrastrarme
de los impulsos nativos

Ayuntamiento de Madrid

de mi valor! Que mal hace
quien sin prudencia, ni tino
se empeña! pues de esta forma,
quando mi advertencia quiso
restituirme â la Puerta,
cerrados hallé sus quicios.

Tanc - Quantos daños, aunque leve,
un descuido ha producido!
En un pequeño momento
que avasalló mis sentidos
el descanso, succedió
este mal, conque me oprimo.

Axim - Nadie está libre, Señor
de un asalto repentino;
y mas quando la cautela
le hace insensible, y furtivo.

Tanc - Que dirá el Orbe de mi!

Axim - Si os vé, Señor, abatido
â un golpe de la fortuna,
dudará de vuestro invicto
corazon, y juzgará

Ayuntamiento de Madrid

que quanto de vos se ha dicho,
es un engaño de quantos
la fama tiene fingidos.
Un magnanimo varon
no lo es, si no ha sufrido
la inconstancia de la suerte
con rostro constante, y fixo.
Tanc - Como en tan breves instantes
de la Torre se deshizo
la grave mole? y mas quando
parece que el Cielo quiso
en sus copiosos raudales
prepararle sus auxilios?
Axim - Porque no obró solo el fuego;
ô fuè el fuego del Abismo
el que la abrasó. Las aguas
le servían de incentivo.
Tanc - Como yo sepa la mano
que la incendió, determino

Ayuntamiento de Madrid

que algun día sea escarmiento
de mi furor. En los mismos
Reales colgada, ha de dar
de mi venganza un indicio.

Clor. - Dificil es esa empresa. Lap.
Ya cobardía imagino
tanto silencio, à la vista
de tanta furia. Impelido
mi valor, ya vengar quiere
intentos tan atrevidos.
Nadie diga que Clorinda
sus vilipendios ha oido,
y que no pudo vengarlos,
si le fuè posible oirlos.
Mas que intento? Donde voy?
Como asi me precipito?
Ya que dispuso la suerte,
que no me hayan conocido,
no me descubra esta vez
una imprudencia, un delirio.

Tanc. - Retiraos à las tiendas,

Ayuntamiento de Madrid

Soldados, y prevenios
no para el sueño, que os falta,
mas sí para el ofensivo
rubor, que os tracrá la luz.
Marchad: que yo me retiro
á estos valles, que el Cedrón
cruza con pasos torcidos:
Y juro á los Luminares
del concavo cristalino,
que no me ha de ver el Real,
hasta que otro empeño mio
me pueda condecorar
quanto este me ha deslucido.
Ay, amor! Ay, mi Clorinda!
No juzgueis que me descuido
de los dos. Entre el honrrado
pesar, conque me fatigo,
no es Clorinda, no es Amor
lo menor de mis martirios. Vase

Arim. Marchad, Soldados. Las tiendas

Ayuntamiento de Madrid

os previenen los alivios
necesarios al desvelo,
y hambre, que haveis padecido.
Si el Sarraceno logro
incendiar con artificio
la alta Maquina, tambien
desordenado, y batido
bolvio â la Ciudad, en donde
ya nuestra planta se ha visto.
Esto sirva de venganza:
ô sea agradable auspicio
de que está proxima â ser
trofeo de nuestro brio. Vanse

Scena 8.ª

Clorinda, sola. ~~obscuro~~

Clor. La obscuridad negra, y densa
el mudo, y quieto silencio
de la noche proporciona
ocasion â mis intentos.
De ella valida, â la Santa

Ayuntamiento de Madrid

Ciudad bolverme pretendo,
y asegurar mi persona
de la muerte, ô cautiverio.
Quando la Aurora ilumine
con sus adultos reflexos
las cupulas encumbradas,
y destierre los recelos,
conque la tiniebla abate
los animos mas excelsos;
llegarè â las altas Puertas,
que seràn abiertas, luego
que me conozcan: y entrando
coronada de trofeos,
en mis festivos aplausos
se harà mil lenguas el Pueblo.
Oh, valor! â quantos trances...
Oh, valor! â quantos riesgos
expones al que exercita
tu dificil ministerio!
Pero; quanta gloria, y fama...

(G.ª Vida)

Ayuntamiento de Madrid

quanto aplauso... quanto afecto...
quantos lauros... quantas palmas
se ofrecen â tus empeños
aquel dia, que en la empresa
consigues el vencimiento!
Ya se quedó el Campo solo...
Una persona no advierto
por todo el... el oido
no escucha el mas leve eco...
Ya no hay cosa que me impida...
A partir yá me resuelvo...
Dirige tu, Santo Alà,
mis pasos... Pero que veo?
Un vulto allí se divisa...
y si no me engaña el denso
horror, que aun no me permite
ver distintos los objetos,
hacia aquí viene... Yo huyo...
Pero, Clorinda, que es esto?
Un hombre así te intimida?

Ayuntamiento de Madrid

Así avergüenzas tu esfuerzo?
Que te importa un hombre solo?
venga todo el campo entero
de los Francos. Mejor es
un peligroso ardimiento,
que una fuga, aunque segura.
Valiente salgo á su encuentro.
Pero no; que el retirarme
aora es prudencia, no miedo. } Retirase

Scena 9.ª

Tancredo, solo.

Tanc. Oh! que descansado vive
el hombre que en bajo empleo
vive, aunque no conocido,
y aunque pobre, satisfecho!
Ni la gloria, ni ambicion
sus encantos, ó embelesos
de las gentes, le perturban
su feliz estado quieto.
Quando suceden desgracias

Ayuntamiento de Madrid

2.ª

ô algun infeliz succeso,
nadie le culpa, ni hace
Autor de los desaciertos.
Si en la guerra, ô en la paz
se advierte afligido el Reyno,
donde vive, no se alegra,
pero no siente el despecho
terrible del que modera
la brida infiel del Govierno.
Ya gozaran mis soldados
del dulce, y blando sosiego
sin sentir de la alta Torre
el triste, y fatal incendio;
y yo que su Gefe soy
vago por estos desiertos,
acosado sin quietud
De fuertes remordimientos.
Pero que punto de honor
tan mal entendido, y necio,
es este con que me agito.

Ayuntamiento de Madrid

Mejor es que en el momento
yo me reduzca á los Reales,
y descansando en mi lecho
procure ponerme havil
para mas gloriosos hechos:
sin hacer caso esta vez
de mi insano juramento;
pues de lo mal hecho solo
la penitencia es remedio. Vᵉ

1º Vía

Scena 5ª.

Clorinda, sola.

5ᵉ Clor. No me vió: pues hacia el Real
su paso dirige atento.
Nadie parece en el bosque.
¿Que dudo? ¿Que me detengo?
Vergonzosa estoy de ver
lo mucho que me cautelo.
Si no recelé en el lance,
ni quando quise emprenderlo,
porque veo tan cobardes,

ya acabado, mis esfuerzos?
Que es esto corazon mío?
Porque tremulo en el pecho
vacilas? Quién te sorprende?
Porque causa en ti no siento
el animo, que burlaba
los peligros mas horrendos?
Antes que el Cielo me traiga
otro obstaculo, prevengo
subir por el alto monte,
y ocultarme entre sus huecos.
Lo que importa es apartarme
del enemigo. *va subiendo*

Scena VI.

Arimon, y Clorinda.

Arim. El empeño
de Tancredo no me deja
reposar. Estoy temiendo
que en estos valles le pueda
sobrevenir un funesto

Ayuntamiento de Madrid

azar, que â toda su gente
nos cubra de llanto eterno.

Clor - Si no me engaña el oìdo,
segundo rumor advierto.

Arim - Mas allì creo que està,
si no me ~~ilude~~ engaña el deseo.

Clor - Otro bulto aquì se acerca,
si acaso no fuere el mesmo.

Arim - Que intentarà? Porque causa
va la montaña ascendiendo?

Clor - Aquì le veo acercarse,
y es preciso ya el empeño.

Arim - Por si le soy necesario,
le irè â lo largo siguiendo.

Clor - A mi se llega, y aunque
pudiera burlar su intento
con la fuga, no es posible
que yo me retire huyendo.

Arim - Que haceis, Señor? Donde estais?
No os expongais â tan cierto

Ayuntamiento de Madrid

peligro, como acercaros
al Muro.

Clor — Cuidad del vuestro,
que os le hizo inevitable
de la noche el horror ciego. { Saca la espada

Azim — Ya he conocido en la voz,
que no sois el que yo inquiero. { Saca la espada

Clor — Decretado de la suerte { Riñen
teniais el fin sangriento
esta noche, quando os trasso
â mis manos este yerro.

Azim — Con mas motivo de vos
pudiera decirse eso:
Y pues conozco que es
vuestro valor no plebeyo,
para la lid dará el llano
mas proporcionado puesto.

Clor — En el llano, ô en el Monte
sereis despojo violento
de mi valor. Descended. { Baxan

Azim — Muy confiado, y soberbio

Ayuntamiento de Madrid

procedeis, sin advertir
que tengo manos, y acero

Clor. - Ya conozco que teneis
fortaleza: no os la niego:
mas comparada â la mia,
sois retama, y yo soy cedro.

Arim. - Aunque pudiera ofenderme
de tan locos pensamientos,
me aficionais, y tuviera
un gran gusto en conoceros.

Clor. - Sed valiente, y no curioso.
Para que quereis saberlo?

Arim. - Importa mucho â mi gloria,
si me venceis, ô yo os venzo,
no ignorar quien por mi muere,
ô saber por quien yo muero.

Clor. - Pues solo os puedo decir,
que yo soy un Sarraceno,
que defiende de Aladin
los soberanos derechos
contra los Francos, que son

5ª Dra

Sold. 1º
Dra

Ayuntamiento de Madrid

invasores de sus Reynos.
Soy Adalid de sus Gentes,
y uno de los dos sobervios
que abrasaron esta noche
la Torre, ya monumento
que el descuido ô cobardía
vuestra, mostrará â los tiempos.

Axim - No digais mas. Al oiros
de tanto furor me enciendo,
que luego, como â la Torre, — Riñen
en cenizas resolveros.

Clor - El pensamiento no es malo;
pero es vano el pensamiento.
No, no podreis conseguirlo,
porque de este golpe entiendo
enviaros al abismo.

Axim - Ay infelize! Yo muero. — Cae

Dº. Tanc - Ruido de espadas oi.
Soldados, acudid presto.

Axim - Retiraos: No os tardeis
que sintiera veros presos.
Pero acabad de matarme.

Ayuntamiento de Madrid

Clor Matadme. Mas apetezco
que me vean muerto, antes
que herido, mis compañeros.
Contra un rendido jamas
mis iras se embravecieron.

Aim. Retiraos: no os aprisionen.
No padezca vuestro esfuerzo
tal injuria.

Clor Que noblesa
muestran estos sentimientos! Fue

Scena 12

Tancredo con la espada desnuda: poco despues Soldados. Aimon

Tanc Quien se atreve à alborotar
segunda vez el Real nuestro?
Parece que confiados
los Arabes del suceso
feliz de la Torre, tratan
nuestro valor con desprecio.
Mas yà no escucho el rumor;
ni por esta parte veo

Ayuntamiento de Madrid

persona alguna.

Axim. Tancredo. Señor...

Tanc. Quien es?

Axim. Aximon.

Tanc. Aximon? Que caso nuevo
te tiene aquí? Donde estas?

Axim. Inundando el duro suelo
con arroyos de mi sangre.
Llegaos mas.

Tanc. Que hado adverso
te ha tratado de esta suerte?
Quien tubo el atrevimiento?...

Axim. No os enfurezcais, Señor...
Atended á mi consuelo...
Conducidme hasta los Valles,
donde si falta mi aliento,
falte con las prevenciones
de un Christiano Caballero.

Tanc. Que mano....

Axim. Ygnorada mano
me ha conducido á este extremo.
Un Arabe fue valiente.

Mut.º y 3.º subido al muro Tanc.

Levante.

ol-

Ayuntamiento de Madrid

solo esto decir puedo.

Tanc . Asi à insultarnos se atreben!
Vive Dios.... Mas llevad luego
à Arimon. En el instante
se provoca à su remedio. {Tomanle los soldados
Acomodadle en mi tienda.
Ponedle en mi propio Lecho;
y cuidadle, como à mi
me tratarais en el riesgo.

Arim . No os quedeis solo, Señor.
Venid con nosotros.. Temo...

Tanc . No temas.. A tu peligro
debes solo estar atento.
Y confia, que la aurora
aun no aclarará los bellos,
aunque tibios, resplandores,
quando sonaran los ecos
de la sangrienta venganza,
que emprendo por tu respeto. {Vse llevdo à Arimon

Scena 13.

Argante, y Arsetes en el Muro.

Ayuntamiento de Madrid

(Z) Arg. Pues Aladín se ha mostrado
tan insensible, y severo
contra Clorinda, tratando
mi arbitrio con menosprecio;
los dos, Argantes benigno,
á todo el Mundo mostremos
de la amistad, y piedad
los mas celebres exemplos.

Arg. En que Region, en que clima
sugeto al agudo hielo
del rigido setemptrion
ó á los ardores sugeto
de la tostada Etiopia,
no se hará dulce recuerdo
de vuestra accion, que dirá
quanto puede en nobles pechos
la razon de la amistad.

Arg. No gastemos los momentos
que deben aprovecharse
para la accion, en rodeos
de palabras. Con palabras
ninguna cosa se ha hecho.

Ayuntamiento de Madrid

Y pues la cuerda ya pende
de la muralla, deciciendo.
A Dios, Arsetes. *va bajando*

Ars. — Alà
favorezca vuestro intento:
el permita que bolvais
de la faccion salvo, è ileso.
el os traiga con Clorinda
â mis brazos, donde espero
mostraros mi gratitud,
ya que otros dones no tengo.

Arg. — Ya toquè la dura tierra.
Ya de este paso primero,
que saliò feliz, arguyo
que el hado no sea adverso
con los demàs. Contad yà
que teneis en vuestro seno
â Clorinda, y la ceñis
en los lazos mas estrechos.

Ars. — Primero que vuestra planta
penetre del monte fiero

Ayuntamiento de Madrid

la aspereza, dad al ayre
vuestra voz. Quizá en el hueco
de alguna quiebra se esconde,
y si os oye, salga luego.

Arg. — Vuestra prevencion es cuerda.
Clorinda... Clorinda... el debil eco
tan solo me corresponde.
Clorinda... En vano me empeño.
Clorinda... Clorinda... solo
las cavernas respondieron.

Ars. — Ya sus ojos ha cerrado
el palido sueño eterno:
ó cautiva de los Francos
yace en miserables yerros.

Arg. — En qualquiera condicion
que la suerte la haya puesto
no ha de permitir Argante
que sea triste trofeo
de la fortuna. Si vive,
á pesar del Universo
la bolveré á la Ciudad

Ayuntamiento de Madrid

ô me quedaré sufriendo
su condicion. Si ha espirado,
â los golpes de mi acero
formaré rios de sangre,
montañas haré de muertos,
que la vindiquen, y dexen
su espiritu satisfecho. Vº

Scena 12

Arsetes, solo

Ars. Ya se fue. Oh, poderoso
Alà! Oh, creador de buenos!
Dirigid las intenciones
Llevad al fin los deseos
de este Campeon ilustre!
Los trances, ha que se ha expuesto,
por defender vuestro nombre,
por velar vuestro fiel Gremio;
patrocinen esta causa
allà en vuestro solio excelso!
Mas quando Argante asi expone

Ayuntamiento de Madrid

sin que le toque el afecto
de Padre, su noble vida, D.a 7/29.a
â los trances, y â los riesgos,
insensible yo en el Muro
en plegarias me resuelbo? E.n 7/29.a
La misma cuerda, que aquí
ha sostenido su cuerpo
robusto, no sostendrà
tambien mis deviles miembros?
Porque su exemplo no es
para mí eficaz exemplo?
Esto ha de ser. A la suerte baxa
inconstante me encomiendo.
Ya descendi: y al tocar
la tierra, como otro Anteo
me parece que se infunde
mi pecho de vigor nuebo,
conque el peligro mayor
se me antoja ya pequeño.
La timidez, que â el dolor
hizo de mis fuerzas dueño,

Ayuntamiento de Madrid

ya se disipa cobarde.
Desconocidos alientos
me enfurecen. El valor,
que me incita, apenas templo.
Agitado de él, ya corro,
Hija mia, á tu remedio:
Ya te encuentro, ya te abrazo:
ya alegre contigo buelvo. Vᵉ

Scena 15.

Clorinda alborotada.

(½) Clor. Declarada esta la suerte
contra mí... Ya no hay remedio
que me libre... Hacia las Tiendas
del enemigo me he buelto...
Tancredo me sigue ansioso
de mi alcance... Ya preveo
que es el combate forzoso
y forzosa al mismo tiempo
mi prision.

Scena 16.

Ayuntamiento de Madrid

Tancredo y Clorinda.

(Yz) Tanc. Aunque te esconda
la tierra en su obscuro centro,
no te libraras, cobarde,
de mi furia.

Clor. Quedo, quedo.
No motejeis de cobarde,
si acaso sois cavallero,
á quien ignorais si tiene
mas corazon, mas aliento
que vos. Si lo valeroso
no es en vos mas que lo atento,
muy poco os debo temer,
muy poco apreciaros debo.

Tanc. No estrañeis, que os publicare
cobarde, si os veo huyendo.

Clor. Jamas juzgueis de las cosas
por el exterior aspecto.
No he venido fugitivo
de vos, aunque lo parezco.

Tanc. Vuestras acciones diran

Ayuntamiento de Madrid

si me engañé.

Clor. - A eso me atengo.

Las acciones solo muestran

quien es el hombre. Ya tiendo

mi espada: tended la vuestra. {Riñen

Tanc. - Muy orgulloso os contemplo.

Mas vuestro orgullo será

tapete â mis pies bien presto.

Clor. - No canteis anticipada

la victoria. Sed mas cuerdo.

Tanc. - Gran valor teneis.

Clor. - Así

lo confesais?

Tanc. - Lo confieso.

Conoceisme?

Clor. - Si os conozco.

Tanc. - Que me conozcais celebro,

porque no os falte en la muerte

el apacible consuelo

de perecer â mis manos.

Clor. - Perecer? No es facil eso.

Si mi ultima desdicha

Ayuntamiento de Madrid

no han decretado los Cielos,
vereis que esa confianza
tiene baxo fundamento.

Tanc . Creo que me haveis herido.

Clor . No lo estraño, si contemplo,
que ningun hombre hasta aora
tal resistencia me ha hecho.

Tanc . Aunque deviera irritarme
mas este acaso, un secreto
impulso, que desconozco,
una piedad, que no entiendo
està de mi invicto brazo
los rigores deteniendo.

Tan — Dejad un rato la lid
(sin entender que es pretexto
para encubrir mi temor)
y decid quien sois supuesto
que quanto seais mas digno,
serà mas digno el trofeo.

Clor . Mucho temo que espeurais

Ayuntamiento de Madrid

(dilaciones previniendo)
auxilio de vuestras gentes.
Tanc - No sabeis quanto me ofendo
de semejante sospecha.
Yo os hago mil juramentos
de que si algunos ocurren
â este sitio, sus aceros
me han de ofender â mi, antes
que se atrevan â ofenderos.
Clor - Pues en esa confianza
luego os vereis satisfecho.
Soy un Capitan de muchos
que â Aladin estan sirviendo.
Mi nombre es Celin: Ningun
timbre las armas me dieron.
Sola me honrra tener
con Clorinda parentesco....
Tanc - Pariente sois de Clorinda?
De Clorinda, â quien venero,
y aun adorara qual Diosa,

si los severos preceptos
de mi Ley lo permitiesen.
Ya no es posible ofenderos.
La espada buelva â la vayna.
cesen los feroces ceños.
Dadme los brazos. Venid
â mi tienda. Yo os prometo
que disfrazado, y seguro
oy bolvereis â los vuestros.

Clor - Tanto estimais â Clorinda?
Tanto os debe? Yo sospecho
que vuestro afecto es inutil.
Nunca ha gustado de Venus
las delicias, ni seguido
del amor los devaneos.
Solo â las aras de Marte
sabe rendir sus inciensos.

Tanc - El valor con la hermosura
forman tan dulce complexo,
que no pueden resistirle
los corazones mas fieros.

Tan - Si solo bella, era digna

Ayuntamiento de Madrid

de los mas dignos afectos;
que será quando ella una
lo valiente con lo bello?
Venid conmigo â mi Tienda.

Clor. Perdonad, si â eso me niego.
Yo os suplico por Alá,
que no me juzgueis grosero,
si me escuso â acompañaros.

Tanc. Que temeis?

Clor. Yo nada temo.
Pero podria temer
esta accion ingrato aspecto
entre los mios, que pueden
hacer juicios muy agenos
de la gran fidelidad,
que en mi corazon conservo.

Tanc. Id con Dios; y ponderadle
â Clorinda mis afectos.
Decidla, que soy su esclavo:
Referidla, que Tancredo
(â quien juzgo que conoce)

Ayuntamiento de Madrid

adora sus dos extremos
de valor, y de hermosura.
Contadle, que así la aprecio,
que los tesoros, que esconde
la tierra en sus hondos senos...
los timbres, y los blasones
que en esta guerra me adquiero,
no me son mas agradables,
ni mas que ella misma aceptos.

Clor. - Sabré decirlo tambien,
que parezca lo esta oyendo.

Tanc. - Vos me tendreis por Amigo. {Danse las manos}

Clor. - En vuestra amistad, que pierdo.

Tanc. - Antes que partais, decidme
que extraño acontecimiento
os condujo aqui esta noche.

Clor. - Soy uno de los Guerreros
que incendiaron la alta Torre.

Tanc. - Callad, callad. Quanto siento
esta noticia!... Ya es fuerza
el mataros, ó el prenderos...

Ayuntamiento de Madrid

el amor quiere que os libre:
el honor, que os mate luego:
y entre el amor, y el honor
â resolverme no acierto.

Clor. - Resolved lo que gustareis.
A todo me hallo dispuesto {Saca la espada
Estrago fui de los Francos
esta noche. Muchos de ellos
perecieron por mi mano.
No ha mucho que en este puesto
herí mortalmente â uno,
que ya estarà en el Averno.

Tanc. - Tu herirte â mi Amigo?... Tu?...
ya no guardo mas respetos. {Saca la espada y acomete con furia
Mi amigo te mata... Si...
Por el tu muerte apetezco.
Muere infame. Con tu muerte
de muchas muertes me vengo.

Clor. - Ay infelice! Oh! fortuna! {Cae
Vive Alà!.. En vano me esfuerzo.
Muerta soy... cesa ya, cesa...

Ayuntamiento de Madrid

Los golpes ya son superfluos.

Tanc. En cada miembro quisiera
que te concediese el Cielo
una vida, por quitarte
una vida en cada miembro. — *Acuchilla la*

Clor. Ay Amigo! quanta pena,
quanto dolor, y tormento
te procuraste en un punto.
sabe que te compadezco.

Tanc. No discurras ablandarme
con ternezas.

Clor. Quan funesto
dia te principia el Alba!

Tanc. Nunca saldrá el rayo nuevo
de la luz mas agradable
â mis ojos. Este bello
acaso me satisface
de otros muchos descontentos.
En la Torre, que aun
guarda rastros del incendio,
acabarás de rendir
tu espiritu. el voraz fuego

Ayuntamiento de Madrid

que encendiste por tu mano,
sea tu castigo, y tormento.

Clor. - Deja crueles venganzas;
y supuesto que ya muero,
ya, Amigo que me robaste
la vida del fragil cuerpo
no me robes la del Alma.
Que me bautices te ruego.
Este baño celestial
ponga mi espiritu terso
como la nieve. El Cedron
te dará raudales frescos.
Una ilustracion celeste,
que en continuos movimientos,
agitó mi corazon,
ya ha logrado sus afectos.
Este divino esplendor
ha corrido el denso velo
â mis errores. La Ley
que profesé, ya detesto.

Tanc. - En medio de mi furor

Ayuntamiento de Madrid

apenas detener puedo
las lagrimas. Que piedad
es esta que no comprendo? — Và amaneciendo
Levanta, Amigo, levanta... — Levantala
Mas ay infeliz! Que veo?
Si no me engaña del Alba
el temeroso reflexo,
tu eres Clorinda... — 3º. pone el mte día

Clor. — Yo soy,
Clorinda.

Tanc. — Apenas aliento.
Oh! barbaro braro mio...
Oh! instante duro, y acerbo!...
Yo he marchitado la flor
que me costo mas desvelos!
Yo apagué la mejor luz! — si
Oh, infaustos, infaustos sueños!
Oh! Como tal vez no sois
fantasmas, ni fingimientos!
Bien dixisteis que daria
oy la muerte con mi acero

Ayuntamiento de Madrid

â lo que mas estimaba.

Clor. . Suspende tu sentimiento. . .

Remediame qual previne. . .

No tardes. . . porque fallezco. . .

Trae el agua.

Tanc. . Pronto voy. *Dexala sobre una piedra*

La de mis ojos entiendo,

que â ser idonea, bastara

para el sacro Ministerio. . *Vse*

Clor. . No te detengas un punto.

Gana, gana los momentos;

porque en un momento està

todo mi bien sempiterno.

De que me sirven mis triunfos,

si el principal triunfo pierdo.

Scena 17.

Argante, y Clorinda

Arg. Mil pasos dí por el Monte:

mil voces entregue al viento:

Mil votos, y mil plegarias

hice â los Cielos supremos;

Ayuntamiento de Madrid

mas de la infeliz Clorinda
ni aun vestigio he descubierto.
Clorinda... {voceando

Clor. - Quien?
Arg. - Mas que miro?
ella es. Piadoso Cielo,
mil gracias te rindo. Amiga
alienta... Pero que advierto!
Como te hallo de esta suerte?
Cadaver te miro yerto?
Que mano cruel, è impia
se pudo atrever?...
Clor. - Tancredo...
Arg. - Tancredo? Como à su campo
mis pasos ya no endereso,
y no le hace mi mano
innumerables fragmentos?
Clor. - Yo muero, Amigo.
Arg. - Ya miro
que mueres. Mas ten por cierto
que ya previene à ese impio
mi valor el escarmiento. {Va

Ayuntamiento de Madrid

Scena 18.

Tancredo con el agua en el hielmo.

(Y2) Tanc. [crossed out] Con mis lagrimas mezclada
el agua ya te prevengo.
Pero creo que no alienta...
Toda la ha cubierto el yelo
de la muerte... Por si vive
los preciosos raudales vierto
en su cabeza, expresando
los celestiales acentos. {Hechale el agua haciendo una poca de pausa
Al tocarla el agua, diò
señales de movimiento.
La dulce boca se rie...
Brillan los ojos serenos...
Oh, si viva la tornase
â mis brazos un portento!
Clorinda... Señora mia...

Clor. Por la dicha que te debo
dente los Cielos mil dichas.
Las glorias de tus Abuelos
aumenta con nuevas glorias.
Sean tus triunfos inmensos.

Ayuntamiento de Madrid

Yo te perdono mi muerte,
mi muerte, que te agradezco.
Tu Amiga soy. Para prenda
de la amistad, que oy celebro,
toma mi mano: y â Diós,
â Diós que veo ya abiertos
los Cielos; y que me esperan
en esquadrones diversos
bellas tropas celestiales...
Si ellas esperan, que espero. [Muere

Tanc. Vete en paz, alma dichosa.
Goza de los verdaderos
deleytes, que mas agradan
quanto mas se poseyeron.
Goza las palmas, y lauros
siempre verdes, siempre frescos.
Goza liquidos torrentes
nunca menguados, ni secos.
Goza eternos Paraisos:
Goza veranos perpetuos:
Goza del Cielo, entre tanto

Ayuntamiento de Madrid

que yo en la tierra me quedo
â padecer el horror
y penas del triste Infierno.
Que puede ser ya agradable
â mis ojos sin tus bellos
ojos? La luz del sol mismo
sin tus luces, ya preveo,
que para mi será sombra
teñida de horror, y teco.
Las flores de Primavera,
la amenidad de sus huertos,
sin tu mexilla, y tu labio,
serán para mi beleños,
paramos adonde havite
la soledad, y el silencio:
Los concursos mas frecuentes
serán aridos desiertos:
Las galas, rudos cilicios:
Los Palacios monumentos:
Los manjares, una adelfa:
Los licores un veneno.

Ayuntamiento de Madrid

Pone'sm'te Mxz y 7z9ª

Para que quiere vivir
quien llegó ya â tal extremo,
que su vida ya no es vida,
y su aliento desaliento?
Tu espada, Clorinda mía,
traspase mi duro pecho:
Tu espada: porque la mía
â tocarla no me atrevo.
Quedese â ser de la Parca
el mas terrible instrumento.
Haga tu espada lo que antes
devierа fiel fiel haver hecho.
Venguete ya por mi brazo
formidable, y carnicero.
Atiende, Clorinda mía...
Pero tu rostro severo
parece que desaprueba
tan injusto desacierto.
No quiero mas ofenderte...
Otra muerte no pretendo
que la que ya mi dolor
me prepara atroz, y fiero...
Mi vida ya desfallece...

2º Bª y soldˢ por la pᵗᵃ, de la ziudᵃ

Ayuntamiento de Madrid

sustentar no puede el peso
de la angustia el corazon...
Perecistè, y ya perezco.

Cae como fuera de si sobre la misma piedra en que està Clorinda

Scena VI.

Arsetes, y los dhos

Ars. Oh, Padre el mas infelice!
Oh, desgraciado desvelo!
Aunque he registrado al Monte
los mas escondidos senos,
mi fatiga ha sido inutil;
por ninguna parte encuentro
â Clorinda. Hacia los Reales
enemigos ya me acerco,
por si fuese prisionera,
ser con ella prisionero.
Mas ay de mi! Allì la veo
de roxa sangre tiñendo
la tierra... Oh, fortuna infausta!
A su lado un caballero
padece la misma suerte.

Casa y clarin p^o voces

Oh, padre el mas infeliz Oh, desgraciado desvelo

Ayuntamiento de Madrid

(3º sold
Dña

Es Franco? Si. Oh, perverso!..
si tu la muerte le diste....
si conservas aun alientos...
venguese en ti mi dolor.
Muere â mis manos.

(Al herir à Tancredo, buel
ve en si, y se
retira

Tanc. Que es esto?
Que cobarde asi me insulta?

Ars. No os estrañeis del suceso;
ni que no haya reparado
insultaros indefenso.
El dolor que me devora...
La razon de Padre tierno
de esa difunta hermosura,
justifican mis extremos.

(Ju
2º B, y sold.
por la pta de
la Ciudad

Tanc. Su Padre sois?

Ars. Si.

Tanc. Matadme:
Matadme. No me defiendo.
Tomad la justa venganza
de un barbaro tan sangriento.

Dentro voces, ruido de armas, y cajas de rebato.

Voces. Arma, arma. A vuestras manos
muera el Arabe: ô prendedlo.

Ayuntamiento de Madrid

Scena 20

Argante, seguido de Soldados Francos, riñendo, y retirandose hacia el Monte

S.e Arg. Aunque me retiro aora,
no juzgueis que voy huyendo.
Algun dia bolveré
â vuestro Real, donde espero
que no os librará de mi
el poder de Alá supremo.

Scena 21

Por la Puerta de la Ciudad salen Soliman, Aladin, Soldados, y las Siervas de Clorinda quedandose en lo alto.

Sol. Conmovido advierto el campo
de los Francos, y siguiendo
vienen al feroz Argante.
Que? desciendo â socorrerlo?

Alad. Si Clorinda no parece
nadie le acuda. Evitemos
un empeño, que pudiera
hacerse dañoso empeño.

Tanc. Francos, dejad los furores.
Bajad: y ved que os requiero

38

para mas piadoso oficio. {Baxan

Oy es dia de lamentos,
no de hazañas. Compasivos
en lagrimas resolveos.
Lamentad, quando un Sol nace
las luces de otro Sol muerto.

Ars - Oh, quan ciertos han salido
mis infelices agueros!
Pero quando los anuncios
para el mal no fueron ciertos!

Tanc - De esos arboles tened
interino triste lecho,
donde lleveis el precioso
desposo de aquese cuerpo.
En el campo se le haran
los honores mas completos.

Arg - A la mayor luz que ostenta
el claro Apolo saliendo,
diviso, si no me engaño,
â Clorinda, y â su viejo
Padre, que desconsolado
muestra las palmas al cielo,
y hace extremos de dolor.

Ayuntamiento de Madrid

Si murió? (Marcha de caja destemplada)

Ponen â Clorinda en una especie de andas, ô silla de madera, y ramos. Suena una Musica triste, y piana. Dan buelta al tablado en el interin q.e se rep.ta lo sig.te

Tanc - Funesto acento
de las destempladas caxas,
y marciales instrumentos,
del señales del dolor,
que en mi corazon hospedo.
Marchad, soldados.

Arg - No hay duda.
Mi temor no ha sido incierto.
Oh, tu qualquiera que seas
el homicida violento
de esa Muger, que con ella
solo mostraràs tu esfuerzo...
Para singular contienda
te desafio, y te reto.
Alli se verà, si acaso
con los hombres eres diestro.

Tanc - Yo te tomo la palabra.
Yo el desafio te acepto:

Ayuntamiento de Madrid

Pero dejame cumplir
con los ultimos obsequios,
que se deben à Clorinda.
Deja que en solemne entierro
la celebre, y deposite
en piadoso Mausoleo.
Entonces verás si es hombre
con otros hombres Tancredo.

Arr. - Yo sigo tu funeral,
Clorinda mia. El pequeño,
y triste espacio que viva
quiero ser tu compañero.

Todos los Arabes } - Vete en paz, guerrera hermosa.
Tan leve te sea el centro
de la tierra, como grave
nuestra angustia, y sentimiento.

En virtud del Decreto del S.or Lizdo. D.n Alonso Camacho. Inquisidor Ordinario. Vicario de esta V.a de Madrid y su Partido &c.a he registrado la tragedia intitulada Clorinda. ò. La Valerosa Peruana

y

Ayuntamiento de Madrid

y no he advertido en ella cosa alguna que impida la concesion de la licencia que para su egecucion se solicita.

Asi lo siento, salvo meliori, en mi estudio de Madrid à 29 de Agosto de 1781.

Dn Mathias Cesareo Caño

Nos el Lizenciado Dn Thomas Antonio Fuertes Abbo Visitador eccº de los Partidos de Alcala Guadalaxara y sus agregados y Then.te vicario de esta villa de Madrid y su Partido &a

Por la presente y lo que anos toca damos Lizencia para que la comedia antecedente intitulada Clorinda o la Baleroza Peruviana se pueda representar en los coliseos de esta corte mediante que haviendo sido revisada de Ntra orden no tiene cosa que se oponga a Nuestra Santa fee y Sagrados Precepttos

Madrid y Agosto treinta de mil setez.tos ochenta y uno

Lic. Fuertes

Por su man.do

Vicente Moracho

Vm.i e

Madrid 30. de Ag.to de 1781.

Pase al Rev.do P. D.or D. Fr. Sebastian Puerta Palanco, y á los S.res Com.rios p.a su examen; y evaquado se autoriza.

He leido la Tragedia adjunta dividida en tres Actos. y titulada. Clorinda. y se puede conceder la Licencia para q.e se represente. Assí lo siento, salvo mejor Parecer: Madrid y Septiembre 1 de 1781. Fr. Sebastian Puerta Palanco

Ayuntamiento de Madrid

Mad.d y Sep.re 6 de 1781.

Me conformo con las Censuras antezedentes.

Caxiga

No encuentro reparo en q.e se represente esta Tragedia. Mad.d 12. de Sep.re de 81

Pinedo

Madrid 14 de Sep.re de 1781.

Apruevase, y Representese.

Armona

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Manuel Gonzalez

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ID 12000027768

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL
1200027768
Ayuntamiento de Madrid